Repertorio Americano

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

Tomo XL — San José, Costa Rica — **1943** — Sábado 9 de Enero — No. 1

Año XXIV — No. 953

Contenido:

Homenaje a Bolívar en Costa Rica

En el centenario del traslado de los restos del Libertador a Caracas: 17 de Diciembre de 1942

Habla el Sr. Encargado de Negocios del Ecuador:

Excelentísimo señor Presidente e ilustres dignatarios de la República,
colegas del Cuerpo Diplomático,
ciudadanos:

Mandato difícil el vuestro, excelentísimos y honorables colegas, de que lleve la palabra, en nombre de vosotros, en esta ceremonia de inclinar reverentes nuestra cabeza de americanos ante la figura del Libertador, descendido a la tumba en un día como este, en soledad horrible.

¿Qué reflejo de luz, qué contorno nuevo pudiera traerse para la perfiladura del hombre, que no hayan sido ya traídos y dichos a las generaciones del Continente y al mundo? Descarnado, desosificado al fuego de la gloria, es símbolo y es leyenda que anima y nutre el espíritu y corazón de veinte naciones.

Pero hay un pensamiento grande, que quema a Bolívar, y es el objetivo en el fondo de su empresa libertadora. Lo resume sus palabras: *¡Unión! ¡Unión!* Unión de la familia doméstico. Unión de la familia internacional americana.

Sea ésa su advertencia, su exhortación a los pueblos del Nuevo Mundo, el motivo de meditación de todos en este día de duelo de la América democrática. *¡Unión! ¡Unión!* sus cenizas augustas escriba en nuestros corazones y marque al rojo en nuestro brazo. Unión, la pedida apasionadamente por él, en la turbulencia de su vida y en la palidez mortal.

Por mucho que estemos, después de casi centuria y media, aún parecemos unidos. A esa apariencia le suceda el hecho de una América unida, en sus intereses y aspiraciones, porque unos, en medio de la diversidad, son los elementos que dan forma y carácter al Nuevo Mundo. Por distintos que asomen ellos a los ojos de quienes no creen en una Unión de Naciones Americanas sino solamente sobre una base de elementos étnicos, históricos y culturales, como si dijésemos químicamente puros, todos estos nacen de una misma gesta heroica, la de Colón, de los *pilgrims*, de los grandes descubridores y colonizadores españoles, del Padre Las Casas, de Washington, de Lincoln, de Bolívar y San Martín, y todos se desarrollan en un suelo común, el de América, desde Alaska hasta la Tierra del Fuego, y a todos orienta un mismo anhelo e impulsa una determinación universal: la defensa y el mantenimiento de la libertad en este hemisferio, de las cuatro libertades que señalara el Jefe de Estado de los Estados Unidos.



Bolívar

(Según *Tenerani*)

- Un hombre sin estudio es un ser incompleto.
- Moral y luces son los polos de una república. Moral y luces son nuestras primeras necesidades. La esclavitud es hija de las tinieblas. Un pueblo ignorante es el instrumento ciego de su propia destrucción.
- Huid del país donde uno solo ejerce todos los poderes; es un país de esclavos.
- ....yo que he consagrado un culto religioso a la patria y a la libertad.
- ...que nuestra divisa sea unidad en la América Meridional.

(BOLIVAR)

Hallámonos divididos. Nos divide el desconocimiento recíproco, la desestimación de unos hermanos por otros, la sobrestimación de éstos de los valores que les dan fisonomía y sitio en la familia. Aquí sobra humildad, allá orgullo. Es la hora de la franqueza. Es la hora del examen de conciencia internacional. ¿Y cómo no examinar nuestra conciencia a la luz meridiana, en presencia de quien —los genios no mueren— preside todavía el areópago de la América Hispana? El sabe y ve nuestras fallas, nuestros defectos, nuestros errores. Por eso, detrás del velo que tan sólo lo esconde, nos viene en estos momentos de peligro común, su grito, el de 1819 y el de 1830, de *¡Unión! ¡Unión!*

En ciento doce años decurridos desde su muerte ¿cuáles las dimensiones de nuestra grandeza? Hemos crecido, sí, aunque no en la medida de nuestra edad de pueblos independientes y soberanos, en poder espiritual, en respeto ante las demás naciones, en poderío material, en nuestras instituciones políticas y civiles. Mas, con cuánta verdad amarga pueden aún repetirse las palabras de Bolívar, dichas en 1822: "No hay buena fe en América, ni entre los hombres, ni entre las naciones. Los tratados son papeles; las constituciones, libros; las elecciones combates, la libertad, tiranía; la vida un tormento".

No hay buena fe en América. ¿Hay buena fe en la asociación política, en la convivencia social? ¿Hay sinceridad en las protestas del afecto entre pueblo y pueblo? Cuando llamamos hermana a una nación ¿sentimos brotar en el corazón el fluido cordial? En Europa no existe, no hay cabida para ese tratamiento, si ha de decírselo con emoción familiar. En Europa hay franqueza en el odio y hay franqueza en la rivalidad, y en el Nuevo Mundo—duro decirlo— no mucha verdad en el amor y en la solidaridad. Haya menos indiferencia de pueblo a pueblo. Salidos de una misma entraña, la indo-ibero-afra, sea la hermandad más que un simple hecho biológico.

Los tratados son papeles. Que no lo sean. Sean organismos vivos para la expansión del comercio, el intercambio de la cultura y la unidad política.

Las constituciones, libros. En cuántos países siguen siendo, como en 1822, libros decorativos en los anaqueles del Poder Público.

Las elecciones, combates. Combates a la sombra, tal cual las viera Bolívar.

La libertad, tiranía. ¡Libertad, en las manos de cuántos Gobiernos, para oprimir al pueblo! ¡Libertad, esa campana neumática en que se asfixia el espíritu y la vitalidad de más de una nación de América!

Y, la última denuncia de Bolívar, La *vida* en 1942 ¡cuánto mayor tormento tiene que en 1822, para millones de semiesclavos, en la manigua, en los valles y altiplanos de la América!

Hermanos americanos, hubisteis de confiarme la representación de vuestros pensamientos en este día recordatorio del hombre que vivió, y luchó, y padeció por darnos un mundo libre y dichoso, que fuese paradigma de dignidad, de equilibrio, de sabiduría, a la vista de las edades. Mas ¿cómo habríamos de honrar mejor la memoria del Libertador que señalando nuestras culpas, nuestros defectos, para rectificación de la conciencia nacional e internacional y prosecución de su obra libertadora? En el banquillo del acusado nos encontramos todos. ¿Quién tirar podría la primera piedra, en presencia de este bronce animado? ¿No sentís, inquiridora, quemante, su mirada sobre vosotras, naciones de América?

Unámonos, realicemos la fraternidad americana, en ella comprendida todos los pueblos de Colón. No trasplantemos a nuestra América aquel funesto principio del equilibrio de poderes, que ha sumergido en sangre a la grande Europa, desde 1648, el año del Congreso de Westfalia, hasta 1814, el año del Congreso de Viena, y de entonces a 1914, y ahora, otra vez en 1939. Borremos los celos, el recelo y la desconfianza dentro de nuestras fronteras. Los celos, el recelo y la desconfianza crean el armamentismo y al armamentismo la guerra. Son los enemigos de la amistad, del buen entendimiento, de la armonía, de la solidaridad, de la buena voluntad, de la unión entre los pueblos. Extirpemos de nuestra conciencia individual esa lepra de la desconfianza internacional que come y destruye los mejores propsitos panamericanistas.

La abolición de las distancias y el "cambio de escala en las operaciones humanas", señalado por el pensador y sociólogo inglés Wells han reducido el mundo— peligrosamente o para felicidad suya— y, reduciéndolo, han ampliado nuestra visión de individuos y de pueblo. No ya la interdependencia, sino la internacionalización de nuestras aspiraciones, de nuestros intereses políticos y económicos, urge se lleve a cabo en América, y, junto a esa internacionalización, la internacionalización del mundo. Abramos las puertas de América a otras razas. Juntemos su sabiduría con nuestra sensibilidad, nuestro conocimiento y nuestros recursos.

El conocimiento político y económico a *outrance* de la nación toca a su fin, y con él, el aislamiento y la indiferencia internacional. Una norma universal, y esta vez de verdadera justicia, para la regulación de las relaciones entre los pueblos y los individuos, saldrá y está ya saliendo de los escombros de este mundo que se liquida. Asistimos al espectáculo dramático y emocionante del fin de una era. La guerra, destruyendo en otros continentes la más sombría y brutal de las tiranías que se ha pretendido levantar sobre la tierra, empuja y ensancha las perspectivas presentes y futuras de la convivencia humana, y así ya no hallan sitio las pequeñas rivalidades internacionales, el miraje reducido, los objetivos nacionales de corto alcance.

Nunca como hoy, la unión, la fusión de América, es un imperativo vital. Fusión de la riqueza, fusión política, fusión educativa. Es decir, la Anfictionía concebida y acariciada por Bolívar, pero ampliada, pero estructurada tendrá que serlo necesariamente— con vista de esos dos hechos trascendentales apuntados: la abolición de las distancias y el "cambio de escala en las operaciones humanas".

Las fronteras políticas actuales de América, nacidas de las nececidades administrativas y perentorias, ni siquiera económicas de los Virreinatos, en esa hora confusa de la Colonia, no tienen razón, ni fundamento científico en el día. A la división del Virreinato siguió la subdivisión consumada por las ambiciones políticas y económicas de las clases criollas levantadas contra España, y de ahí salimos veinte naciones. Nos subdividimos para dos resultados: para ser económica y políticamente débiles.

Bolívar comprendió lo artifical de esta soberanía fragmentada y por ello concibió sus proyectos de unión. Salgamos de la soberanía repartida, de la soberanía débil, de la soberanía simplemente jurídica; es decir, de la soberanía fantasmal, porque fantasmal es la soberanía de una nación sin riqueza, de una nación dividida por la discordia, con inmensas mayorías analfabetas y en la opresión, células muertas en el cuerpo de la nacionalidad.

No puede haber soberanía efectiva sin riqueza desarrollada y sin pueblo unido y bullente. La soberanía de casi todas las naciones de América puede ser rota como un globo de papel al primer estampido de un solo cañón de Hitler o de Hirohito. Nos hemos representado la soberanía nacional como una especie de muralla de acero inexpugnable, rodeando la República, y dentro de ella hemos vivido y seguimos viviendo con una tranquilidad de ángeles y una superioridad de titanes. Unidos seremos fuertes para sobrevivir en el presente y sobrevivir en el futuro. Porque ¿quién podría asegurarnos que sea ésta la última agresión armada en la tierra?

Si en casi un siglo y medio de independencia nosotras, naciones iberoamericanas, hallámonos, cuántas patrias, debatiéndonos aún en los primeros experimentos de la agricultura y muy lejos de la industrialización; ensayemos la unión, la unión económica y política de nuestros pueblos. Cuán grande, cuán fuerte, cuán respetable sería esa Anfictionía. Ahí, milagro de la unión, porque fueron clarividentes, esa Anfictionía poderosa que se llama Estados Unidos de América, porque no otra cosa son los Estados Unidos que la unión de cuarenta y ocho vecinos, con gobierno propio y bajo el imperio de una sabia ley común.

Continuemos la obra del Libertador, libertándonos de nuestros complejos, de nuestros prejuicios, de nuestros recelos mutuos, de nuestros objetivos estrechos, de nuestras ambiciones nacionalistas. Dejen ya de sonar en nuestros oídos de americanos las palabras desoladas y desoladoras de Bolívar: "hemos arado en el mar". Hay todavía tánto que hacer, tánto que aprender, tánto que amar, tánto que ser.

Cien años hace que en un día como éste, Venezuela —la entraña privilegiada de América— exhumó, grávida de veneración y de amor filial, los restos del héroe y el genio, y ahí púsolos en el Panteón Nacional, para reverencia e inspiración de los hombres libres. En acto similar, y con propósito solemne, pueblos iberoamericanos, exhumemos del olvido cuanto soñó y pidió Bolívar a nuestra América. Transformemos el culto bolivariano en acción. De literario volvámoslo efectivo. De académico, dinámico. Hagamos de las sociedades bolivarianas, más que sarcófagos de sus glorias y triunfos militares, viveros de sus ideas humanitarias y universalistas.

Argentina rumorosa; Brasil exuberante; dulce Uruguay; Paraguay de fuego; Chile fuerte; Bolivia, Colombia, Ecuador, Panamá, Perú y Venezuela, las hijas de Bolívar; Centro América fragante y luminosa; países del Golfo índigo y del Caribe bravo; México de magia y alto penacho: hijas de Grecia y de Roma, de la ardiente Arabia y de la misteriosa América india somos. El mar en pleamar de nuestro espíritu nace de esos veneros profundos y fascinantes de la civilización. ¡Qué mundo el que la América latino-indígena pudiera crear! Somos ya un Continente de pensadores, de estadistas, de estetas, del que nos enorgullecemos. Mas ante la grandeza que pudiéramos lograr, somos todavía un mundo espiritual y material a medias. Los dioses tutelares de América aguardan nuestras señal para llevarnos a más altas cimas.

Bosques, como mástiles, en que las nubes se prenden; ríos estrepitosos que se descuelgan desde las crestas de los Andes, de las Sierras Madres, y, majestuosos, cruzan los valles, fertilizando la tierra del indio, del blanco, del negro y del mestizo: agua para la sed del hombre y la sed de la planta que ha de nutrir al hombre, agua para la rueda que ha de vestir y transportar a millones de gentes. Lagos: mares mediterráneos de fuerza y caminos futuros. Hulla, y estaño, y petróleo, y cobre: para la máquina que ha de roturar el suelo y construir la vivienda cobijadora del primer vagido y el postrer aliento. Oro, plata, piedras preciosas, pájaros vistosos y pieles suavísimas para deslumbre en las mujeres. América del futuro, una, vasta, estruendosa y feliz: así hágate el Hombre de América.

Bolívar, desde la Gloria, abre ya las puertas del Porvenir. . . América "tiene un rendevous con el Destino. . ."

MANUEL CRESPO

Habla el Sr. Encargado de Negocios de Venezuela:

Señores:

Una tarde del primero de diciembre de 1830 arribaba por mar a Santa Marta un hombre enfermo, visiblemente envejecido no obstante sus 47 años de edad. El médico, un francés, que lo asistiera apuntaba lo siguiente: "Han tenido que bajarlo a tierra en una silla de brazos por no poder caminar; el cuerpo flaco y extenuado, el semblante adolorido y una inquietud de ánimo constante; la voz ronca, una tos profunda; las frecuentes impresiones del paciente indican grandes sufrimientos morales". Ese hombre era el Libertador. Había gastado su salud y toda su cuantiosa fortuna en la causa de la independencia; desde las márgenes del Orinoco y las llanuras del Apure, entre triunfos y reveses, había remontado los Andes y recorrido el territorio de la América del Sur hasta la frontera Argentina; había libertado cinco naciones; entrado en las ciudades aclamado por los pueblos; fijado las bases de nuestro Derecho Público; había sido Dictador del Perú y de Bolivia y

presidido la Gran Colombia. La gloria y el amor lo habían hecho su favorito, y después de más de veinte años consecutivos al servicio de la libertad, el ciclón de las pasiones políticas lo arrojaba como un náufrago a aquella playa ardorosa, en donde, en la quinta de San Pedro Alejandrino, el 17 de diciembre, a la una de la tarde, entregaba su alma a Dios. Patético cuadro éste para un discípulo de Shakespeare. El hombre que había vencido el poder político de España en nuestra América, tenía ahora que hospedarse en la casa de un caballero español; el que había sido dueño de rico mayorazgo y desdeñado el millón de pesos que le obsequiara el Perú, tenía ahora que vestir camisa ajena para su mortaja; el que había acaudillado a un mundo, hallaba sólo a la hora de la muerte a tres o cuatro amigos leales; y el amado de todas las mujeres, ni siquiera encuentra la ternura de una mano de mujer que le enjugue los sudores de la agonía... Cuentan que antes de morir se incorporó en su lecho y dictó y firmó su despedida a los colombianos. En ellas les dice que su fortuna, su tranquilidad y su vida las ha dedicado a luchar contra la tiranía... y sin embargo, "sus enemigos han hollado lo que él tiene por más sagrado: su reputación y su amor por la libertad".— Y agrega: "He sido víctima de mis perseguidores y me han conducido a las puertas del sepulcro... Yo yos perdono. Mis últimos votos son por la felicidad de la patria. Si mi muerte contribuye para que cesen los partidos y se consolide la unión, yo bajaré tranquilo al sepulcro".

Doce años más tarde, el 17 de diciembre de 1842, ya serenadas las pasiones de sus poderosos enemigos, cuando la justicia popular reclama la reivindicación de su memoria, el gobierno del General Páez dispone el traslado de sus restos mortales a la Capital de Venezuela, en donde, como escribe un historiador de aquella época—, "su patria envanecida le llama a su seno con los honores del triunfo, y a sus cenizas veneradas, repúblicas e imperios tributan homenaje".

Mi país, en donde la vida de Bolívar es el culto más puro de todos los venezolanos, recuerda conmovido este doloroso episodio, y, como tributo a su hijo y libertador, lleva hoy a cabo solemnes ceremonias. Se inaugurarán importantísimas obras públicas, las exposiciones de la producción nacional (industrial y agropecuaria), las del libro y el retrato bolivarianos, un Museo de Arte Colonial y suntuosas pinturas de carácter histórico. Esta noche en Caracas un gran desfile de antorchas conducidas por el pueblo, desde la Plaza denominada de los Museos se dirigirá hasta el Panteón Nacional a rendir homenaje de veneración a las sagradas cenizas del gran americano, y mañana, día 18, con otros actos apropiados se glorificará su memoria.

Con el propósito de darle a este centenario una honda significación histórica, el Presidente Medina Angarita ha invitado para esas ceremonias, especialmente a los gobiernos americanos. El señor Presidente de Venezuela, sintiéndose intérprete de los ideales de nuestra unidad política, ha querido congregar a toda la América en la propia cuna del inmortal caraqueño, que tanto luchó por esa unidad y que en estas horas de tremendas responsabilidaddes para todos los pueblos de la tierra aparece ante el mundo como el símbolo de la libertad de nuestro Continente.

Nadie como Bolívar consagró más vehemencia ni más constancia en la empresa de nuestra unión.— Desde su brillante juventud, en 1810, cuando se encontraba en Londres en funciones diplomáticas, concebía " la obra grandiosa de confederar las secciones diseminadas de América y hacer que el orden, la concordia y la libertad se aclimaten en estas regiones." Más tarde, el año de 1813, le escribía al ilustre granadino Camilo Torres: "estoy convencido que sólo una íntima y fraternal unión entre los hijos del Nuevo Mundo, y una inalterable armonía en las operaciones de sus respectivos gobiernos podrán hacerles formidables a nuestros enemigos y respetables a las demás naciones". Su profética "Carta de Jamaica", su carta de 1818 al argentino Pueyrredon, su circular dirigida desde Lima a los gobiernos americanos, el 7 de diciembre de 1824; un acervo inagotable de documentos históricos y, como hechos tangibles, los Tratados de Amistad y Alianza que firmó con México, Chile, Perú, Buenos Aires y Centroamérica y su hermosa creación de la Gran Colombia conforman sus ideas unionistas, ideas que hubo de concretar en la Anfictionía de Panamá de 1826, de donde han nacido el panamericanismo y los sucesivos Congresos y Conferencias interestadales que tanto han trabajado por la organización político-jurídica de la Unión.

Le tocó, pues, al Libertador asimilar y representar en el pasado el destino histórico de nuestro hemisferio. Le toca hoy ser el vívido personero del presente, la encarnación de la realidad política de un mundo ya en potencia de desarrollo; el símbolo firme de una América que,— como predestinara hace algunos años un notable estadista peruano,—en medio de la agonía de otras civilizaciones, se levanta, no como heredera del mundo occidental, sino como creadora de una civilización propia, más humana y más brillante que todas cuantas las precedieron".

Frente al retroceso ideológico de una parte del viejo continente; frente al derrumbe de la cultura europea y el desconocimiento de los principios de la civilización cristiana, que tanto hubieron de influir en la democracia, que es el único medio insustituible para llegar a la meta de una justicia social verdadera, sería imperdonable parvedad política de nuestros gobiernos, por lo menos, permanecer inactivos y confiados en esta hora suprema de graves peligros para nuestros pueblos. El sentido de la responsabilidad política americana ha despertado en nosotros con la alevosa agresión del 7 de diciembre de 1941. Nuestros países amenazados, o heridos ya, en su seguridad y en su unión, se han levantado de la larga y censurable postración en que habían vivido como sujetos a la mágica influencia de otras civilizaciones; y hoy, la inminencia de las asechanzas descorre de pronto a nuestros ojos sorprendidos y a nuestras múltiples energías en latencia, el velo denso que nos ocultaba un mundo que ni siquiera sospechábamos, un mundo nuestro, propio, cargado de promesas vitales, de reservorios estupendos y de magníficas tradiciones de libertad y de honor; un mundo, en donde el hombre de la Europa de la post-guerra —el fugitivo de la muerte— habrá de venir y hallar asiento y espacio propicios para desarrollar tranquilo y seguro sus actividades de trabajo y sus anhelos de cultura, sintiéndose dueño de su propia vida y confundiéndose con el hombre de América.— Ese mismo sentido de responsabilidad política,—que fué en Bolívar el acicate de su pensamiento monitorio,— es el que asocia en estos momentos,—como nunca, a los gobiernos y a los pueblos del continente y habrá de ser el que cohesione todas sus justas aspiraciones sociales, sus afanes de superación moral y sus arduos esfuerzos por obtener una interdependencia económica equilibrada, en un plan común— juicioso y humano— que yo llamaría desde ahora la "Carta de América", que a modo de postdata bien podría caber holgadamente en la evangélica "Carta del Atlántico", sellada como sabemos, por el honor de los grandes conductores de la democracia mundial.

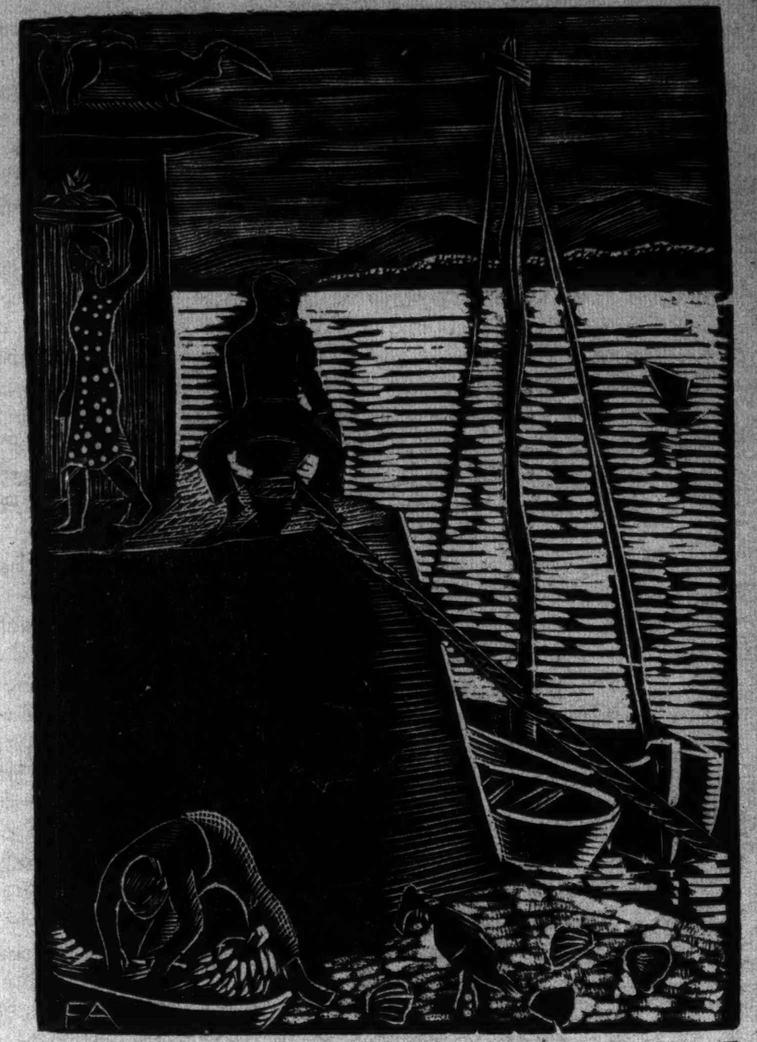
Después de 142 años de su muerte, el gran Libertador sigue viviendo entre nosotros y nos ilumina en esta hora de prueba. No se equivocó Pablo Neruda en su poema admirable cuando nos dice que cada cien años "cuando él despierta, despierta el pueblo". Los que respetamos y veneramos a Bolívar creemos en él porque lo sacrificó todo por la libertad y por nuestra unión. Ya no nos deslumbran, como cuando éramos niños y poetas, los laureles que conquistó en cien batallas, porque todos los buenos guerreros ganan batallas o las pierden; ni nos sorprede aquella digna resistencia moral para sobrellevar la corona de espinas que le pusieron sus enemigos, porque todos los apóstoles han sufrido y sufrirán como él. Creemos en el Libertador porque sigue siéndolo en las ideas que sembró, como semillas eternas, en la conciencia de nuestros pueblos; porque hemos llegado a la convicción de que en esta crisis desquiciadora de todos los principios que dignifican al hombre y del respeto a la autodeterminación de los Estados, sólo podrán salvarnos la ponderación moral y la unidad que él siempre nos aconsejó. Las patrias chicas, leguleyas, egoístas, se asfixiaban en el ámbito espacioso de su pensamiento político. Bolívar soñaba con la patria grande, y por ella trabajó sin descanso, con mengua de su vida; con la patria que no pudo ser, pero que será, porque hoy otro libertador: Franklin D. Roosevelt, ha recogido su bandera, la han recogido los verdareos representativos de los pueblos de América, y ya sentimos cómo un ímpetu nuevo de libertades, cómo un hondo sentido de justicia y una valorización honorable de lo que son y pueden ser nuestras patrias, nos llenan de fe en el porvenir, unidos como estamos hoy en el peligro y como lo estaremos mañana por el júbilo de haber triunfado en esta recia batalla por la Democracia.

DIEGO CÓRDOBA

Poesías

de Jorge Carrera Andrade

(En el *Rep. Amer.*)



(Madera de *Amighetti*; ilustra el poema *Saludo de los puertos*).

OCTUBRE

Octubre: nuez, manzana de los meses.
Tu madurez fulgura
en las últimas mieses,
ruinas de una dorada arquitectura.

Tu carne aérea, tu ala desplegada
laten en plumas frías,
Ave inmensa, cazada,
servida en el festín treinta y un días.

Los números terrestres son iguales
en tu niveladora y final cuenta:
hojarascas, caídos ventanales,
nueces, leve osamente.

De tanta fruta vana, rodadora,
y hoguera pisoteada
apenas queda ahora
tu íntima brasa, almendra concentrada.

Octubre de reserva y de justicia
y de sombrío paño
que sucede al color de la delicia,
oh poniente del año.

Después de nueve meses de camino
llegas, la pompa anual desvanecida,
mercader vespertino
con tu peso y medida.

(California, 1942).

SALUDO DE LOS PUERTOS

Hombre del Ecuador, arriero, agricultor
en la tierra pintada de dos climas,
conductor de ganado sobre la cordillera,
vendedor de mariscos y banano
en la costa listada de luces y de mástiles,
cultivador del árbol del caucho
y dueño de canoas en el río Amazonas,
yo te mando el saludo de los puertos
desde estos paisajes manufacturados.

Amsterdam de chocolate:
los zuecos de las barcas en el canal hortelano,
casitas peinadas y limpias
como sirvientas educadas
y un aire muy perito en la jardinería.
Hamburgo azucarado de nieve
con su pipa metida en la funda del Elba,
el lenguaje marítimo de las grúas chillonas
y la alegría naval
de los astilleros fundadores de colonias.

Marsella de barcas pintadas
con el color de los trajes de los hombres de color;
los vendedores de pescado
saben las canciones de las cinco partes del mundo
y se eriza en las mesas la piña del Africa
al lado del melón cosmopolita,
las aceitunas negras
y el fondo submarino
preparado en conserva.

Trenes equilibristas
sobre los puentes afilados de la noche.
El convoy atraviesa la cascada del alba.
He aquí hasta la mitad del cielo
París, el primer puerto de los hombres;
Muelles del Sena con su pesca de libros;
Luxemburgo, paraíso de las nodrizas;
Torre Eiffel, la jirafa de las torres.

Mi salud canta oyendo los aviones
de la primavera internacional
aserrar la madera preciosa del cielo.
Estoy en la línea de trenes del Oeste
empleado en el Registro del Mundo,
anotando en mi ventanilla
nacimientos y defunciones de horizontes,
encendiendo en mi pipa las fronteras
ante la biblioteca de tejados de los pueblos
y amaestrando el circo de mi sangre
con el pulso cordial del universo.

(1930)

MAS SOBRE LAS VENTANAS

Ventana traspasada de sol,
debes pertenecer a la vajilla.
Estás siempre llena de leche del alba
o de la naranjilla del día.

El cristalino frutero
luce una ventanita sobre el pecho.

Las ventanas de castos delantales
sacan a orear en la mañana
la alegría nueva de las madres.

Ventana de cuatro vidrios:
Con tu cruz de madera
eres un nicho abierto en el cielo
para guardar nubes muertas.

(1930)

Esta carta:

San Francisco, Calif., Mayo 7 de 1942.
Señor Don
Joaquín García Monge.
Repertorio Americano.
San José, Costa Rica.

Querido don Joaquín:

Me sigue llegando puntualmente su *Repertorio* que me trae la voz auténtica de nuestra América Española. Me causa mucho bien su envío. Como una muestra de agradecimiento y como una prueba de que no le olvido, van para la Revista las siguientes colaboraciones: un poema de Paul Valery, *Poemas* de Pierre Jean Jouve y *Poetas Franceses de Hoy* (Francois Mauriac). Todo ello, traducido por mí, del francés. Esta sería la primera aparición de esos poemas en idioma castellano.

Con mis mejores recuerdos y mi admiración invariable.

JORGE CARRERA ANDRADE

Mi respuesta a un cuestionario

(En el *Rep. Amer.*)

San José, 29 de diciembre de 1942.

Sr. Don
Joaquín García Monge.
Director de
Repertorio Americano.
San José.

Muy estimado don Joaquín:

Como Ud. estará enterado, hace tiempos el director de Look *circuló una encuesta con la oferta de ser publicadas, cuales quiera que fuesen, las opiniones sustentadas por los preguntados. En mi contestación verá que quise cumplir los deseos del demandante. Como lleva casi un mes de no haber acusado recibo de mi contestación según lo pedía, y deseando que siempre le lleguen mis palabras, por poco valor que ellas tengan, he pensado que* Repertorio Americano, *que circula ampliamente por nuestra América Latina fuese el vehículo de mi contestación; pido a usted que le inserte en sus páginas si no ve inconveniente en ello, y con esta oportunidad lo saluda, no deseándole un próspero Año Nuevo, sino una Edad Nueva, su afectísimo amigo.*

C. Picado T.

—

San José 29 de diciembre de 1942.

Señor don
Carleton Beals.
Redacción de la Revista *Look*.
Guilford. Conn.

Estimado Señor:

En fecha 8 de junio de 1942, usted hizo circular una encuesta que a la letra dice:

Señor Clodomiro Picado Twight,
Hospital de San Juan de Dios,
San José, Costa Rica.

Muy distinguido señor:

La revista norteamericana *Look*, la cual tiene millones de lectores, me ha comisionado para hacer una encuesta sobre la opinión pública de los países de las Américas. Es una tentativa en tiempo de guerra de libre comunicación internacional entre pueblos libres; es una tentativa independiente, sin lazos oficiales y sin propósitos de propaganda.

Estamos enviando una serie de preguntas a los profesionales de más renombre de los veinte países de la América Latina. Los resultados—sean los que sean—serán publicados en la revista *Look*. Favor de utilizar el sobre adjunto para su contestación, la cual esperamos será completamente franca. Si sea posible conteste por correo aéreo.

1 *¿Cuáles son los beneficios o daños a su país hasta ahora de la política del buen vecino? ¿Qué pasos se debe tomar en el futuro?*

2 *¿Qué debe hacer su país, si algo, para la defensa de todas las Américas?*

3 *¿Qué papel debe hacer su país o la América Latina tomar en las conferencias de paz después de la guerra?*

Si usted prefiere, guardamos su nombre confidencial y publicamos su contestación bajo pseudónimo. Si podemos utilizar su nombre, entonces tenga la bondad de incluir un resumen biográfico y si sea posible un retrato informal de usted en su trabajo preferido o en otra actividad.

Si esta encuesta despierta bastante interés, pensamos utilizar el mismo método para establecer contacto permanente con la opinión pública de la América Latina, y en tal caso nombraremos un agente en cada país para extender la encuesta y hacerla más general.

Anticipándole las gracias, quedo de usted,
Su atto. y S. S.

C. Beals.

Como según mi solicitud, el acuso de recibo a mi contestación, aún no ha llegado, y no sé, si en el correo se ha extraviado, pues ni remotamente pienso que por los conceptos en ella contenidos usted falte a la palabra empeñada; y como creo que ellos sí son veraces, aunque no sean gratos al oído; y puesto que es usted quien pregunta y yo quien contesta, espero que *Repertorio Americano* le lleve mi respuesta muy atenta y muy firme.

Su atento servidor.

C. Picado T.

—

Look. Poll
Carleton Beals.
Sachem's Head
Guilford. Conn.

Muy estimado Señor:

Creo un deber contestar su encuesta; puede usar mi nombre pero absteniéndome del envío de datos biográficos más o menos truculentos y de la fotografía más o menos fotogénica de este su servidor, pues las declaraciones con esas cosas están desacreditadas entre las personas sensatas de nuestra América Latina, que consideran esos reportajes algo así como las propagandas de Cine.

Creo que la política de buen vecino para nada ha cambiado las relaciones que mi país ha venido manteniendo con los Estados Unidos, pues la mayoría de los males que hemos soportado no provienen de los Estados Unidos como entidad política, sino de las compañías rapaces Norteamericanas que han venido encontrando en las gentes de gobierno de estos países, debilidad y venalidad para ofrecerles concesiones, y digo ofrecerles y no otorgarles, porque, a veces, se les concede "ultra petita".

El bien que la política de buen vecino puede hacernos es el de oírnos con oídos de buen juez y fallar nuestras causas como si fuésemos prójimos; el llamarnos buenos vecinos y ofrecernos tales consideraciones, nos conforta y por eso repetimos ahora, pues ya lo hemos dicho en otras ocasiones, que el hecho de que los Gobiernos de los Estados Unidos no sólo reconozcan a los sátrapas del Caribe, sino que les den fondos para que se enriquezcan, so pretexto de llamarse a sí mismos "Demócratas" no sólo desvirtúa su política, sino que aunque sea sincera, no podrá justificarse ante la historia. Los observadores libres e imparciales lo encontrarán siempre injustificable y por lo tanto suspecto.

Además, en un recóndito lugar de mi cerebro quedan, quizás, retazos atávicos, de una caballerosidad que se exaltó en la primera Edad Media, y no en esta segunda que actualmente vivimos, y allí fermenta un descontento, una intranquilidad y hasta una repugnancia por ver que el hecho cumplido de Buena Vecindad nos ha llevado a despojar de sus haberes a personas que ayer no más llamábamos hermanos, y cuyo pan muchas veces comimos, mientras que en los Estados Unidos, *ya después que los despojos fueron efectuados*, se considera a tales súbditos como gentes gratas, pacíficas y honorables. Mi creencia es que tal proceder se aleja, como la sombra de la luz, de lo que hubiese hecho un Hidalgo Castellano, o un Bayardo "sin tacha y sin miedo".

A la segunda pregunta de: ¿Qué debe hacer su país, si algo, para la defensa de todas las Américas? mi respuesta es ésta: Previo un *"Gentleman agreement"* con los Estados Unidos, *Todo*.

Y a la tercera: Cuando sobrevenga el triunfo que yo espero, y que de todo corazón deseo para las causas aliadas, no pienso que a la mesa redonda en que se discutan los nuevos arreglos ni por pienso seamos convidados, y si por salvar apariencias sí lo fuésemos, allí la medrosidad acostumbrada entorpecería la lengua de nuestros representantes; pero para mí, el acabar con la totalidad de los cacicazgos caribeanos y el hacer una federación de todos estos territorios desde el río Grande de México hasta el Sixaola, y desde las islas Tortuga hasta la Isla del Coco, es decir realizar el sueño del imperio de Iturbide. pero en forma de confederación socialista, es de imprescindible necesidad para el bienestar de América y para decoro del género humano.

En resumen, nuestra máxima aspiración sería ser:

Ciudadanos del mundo y compatriotas del Hombre.

Su atento servidor.

C. Picado T.

P. D.—No le contesto en el sobre que usted me dice adjunto por no venir con la carta. Además le ruego me acuse recibo de esta contestación, pues de no hacerlo a principios de diciembre, me agenciaré otra manera de hacérsela llegar.

C. Picado T.

DISCURSO del Rector de la Universidad de Costa Rica, Licdo. Alejandro Alvarado Quirós, pronunciado en el Salón de Honor de la Universidad de Chile el 24 de noviembre de 1942, en la Velada organizada por la Federación de Estudiantes Indoamericanos de Santiago

(En el *Rep. Amer.*)

Señor Rector,
Señores Delegados Universitarios,
Señores:

En la solemne conmemoración del primer centenario de la Universidad de Chile, no obstante que en magistrales discursos se ha trazado el balance de sus pasadas actuaciones, como centro que ha velado por los fueros de la intelectualidad en la preparación de los profesionales y en el cultivo desinteresado de las ciencias, las letras y las artes, no se ha insistido bastante en su aspecto acogedor y hospitalario para los estudiantes extranjeros, si es que así podemos llamar a los hijos de las Repúblicas ibero-americanas. Tal como en época temprana esta nación alcanzó un grado de madurez en lo político, mereciendo las palabras enaltecedoras del Libertador Bolívar, para este pueblo de nuestra propia raza, encerrado entre el mar y la montaña e iluminado por una estrella, la de su pabellón, en su marcha firme, serena y armoniosa hacia su perfeccionamiento; así por causas diversas esta Universidad, sabiamente dirigida y con el concurso de ilustre profesorado, llegó a poseer el prestigio suficiente para que sus títulos y certificados de estudio fueran codiciados por la juventud del continente y estas circustancias, así como las condiciones gratas del ambiente y las facilidades otorgadas con mano generosa, dieron a sus aulas y a sus claustros relieves internacionales. Una legión de jóvenes que me escuchan en este recinto representa a miles de sus mayores egresados de la Universidad de Chile; y éstos, al regresar a sus patrias respectivas, se convirtieron en ardientes propagandistas de la cultura aquí recibida y conservaron recuerdos inolvidables de los años pasados en vuestros institutos y seminarios, de la palabra de su maestros que los iluminó como un nuevo Pentecostés para la hora de prueba de sus exámenes, después de las constantes fatigas y desvelos del estudio.

No deben considerarse mis palabras como superficial elogio de este atributo de la venerable Casa de Bello, sino que interpreto un sentimiento de adhesión y de bien nacida gratitud de varias generaciones de estudiantes y tampoco puedo olvidar que mi patria es deudora de un eminente delegado de la Facultad de Humanidades de este país, que dió el impulso decisivo de cohesión al movimiento de la opinión ilustrada que anhelaba el restablecimiento de la Universidad de Costa Rica, suprimida en mala hora a fines del siglo anterior, porque ésta era una necesidad de los tiempos nuevos, ya que si la red de carreteras que cruza en todas direcciones nuestro territorio le da alas al progreso material, también, como dijo el malogrado pensador Omar Dengo, "los caminos de luz son más valiosos para las inteligencias" y la institución universitaria tiene como esencial finalidad orientarlas y alentarlas en sus investigaciones para que la juventud obtenga la victoria en las lides del espíritu.

Para los jóvenes, es claro, se hicieron las universidades, ellos son la materia prima indispensable para que los esfuerzos de los catedráticos no se malogren, pues ya pasó a la categoría de regocijado recuerdo el dómine severo y gangoso que consideraba al adolescente recién entrado a las aulas como un enemigo, incapaz de comprensión sino a fuerza de las severas medidas de la sacrosanta disciplina. En la actualidad, los años que se pasan en la universidad cuentan como los mejores de la vida, porque es la época en que no existen preocupaciones ni cálculos mezquinos, especialmente en la época contemporánea en que se brindó a la mujer asientos preferentes en las casas de enseñanza superior y al salir de ellas los estudiantes no sólo han enriquecido su inteligencia sino que han templado su carácter y preparado, como en las veladas de los caballeros de los torneos, la coraza y el casco, como paladines para las lides del futuro.

Es muy fácil para nosotros pintar al estudiante hispano-americano, porque, según observo, mis compatriotas se les parecen como hermanos y ostentan cualidades análogas y contadas deficiencias. La inteligencia ha sido dispensada con prodigalidad, pero les falta lo que los franceses llaman *esprit de suite*, la perseverancia en el designio, la larga paciencia que a veces tiene tanta o más importancia que el talento. Son casi todos entusiastas y comunicativos y como dijo el eximio Anatole France, "Sólo son alegres los que tienen el alma activa, libre y desinteresada". Y yo me aventuro a completar el concepto, porque vale la pena no dejarse ganar por el desaliento, ni creer que son insuperables las dificultades que otros vencieron y allanaron; y así, a la hora de abandonar la universidad y de tomar a su cargo la parte material de la existencia, en las competencias del interés y del trabajo, quede siempre al estudiante, como un viático, en el alma, la etapa de sus grandes ilusiones de conquistar un nombre ilustre, de afirmar la personaldiad y el disfrute de los placeres intelectuales que según la frase de don Andrés Bello, "es la suprema recompensa para los que han sembrado en el campo sagrado de las letras".

Hay dos aspectos en que las universidades de los Estados Unidos de Norte América han conquistado evidente superioridad, como es la remuneración pingüe que permite al profesor dedicar todo su tiempo a los elevados deberes de su cargo y en muchas ocasiones preparar un libro o convertirse en verdadero investigador de su especialidad científica; y existen también en la gran República las asociaciones de estudiantes llamadas *Fraternities* con toda propiedad, inspiradas en un vivo sentimiento de camaradería que a menudo se prolonga por la vida entera y que sirve para mantener estrechos los vínculos entre los estudiantes, entre los egresados y con el Alma Mater, para quien sueñan más tarde, cuando se logra la fortuna, en dotarla del mejor modo, en una carrera de emulación y de liberalidad que les distingue.

Ese sentimiento de unión existe apenas embrionario en la América Latina y las luchas políticas contribuyen a dispersar a los hombres que estuvieron ligados en la juventud, como las hojas secas del otoño. Pero ya es tiempo de reaccionar y de darle a la unificación de las nuevas generaciones la importancia que merece, sin nacionalismos estrechos, que suponen superioridades que no existen; y para ello basta que las universidades tomen como modelo a los próceres de la época heroica, fundadores de nuestras instituciones republicanas, que tenían un concepto amplio para prestar sus servicios en las distintas patrias que se formaron en este privilegiado continente.

A la interogación relativa a la política respecto del estudiantado, es preciso distinguir, porque si las luchas son estrechas, interesadas y personalistas, es claro que es preferible no intervenir en ellas y decir como el sombrío florentino, "miro y paso". Pero es cosa distinta la contienda por los ideales y en reciente artículo recordamos nosotros que partió del claustro universitario de Santiago una protesta vibrante en contra de la agresión de la escuadra española, a mediados del siglo pasado, contra la integridad y la soberanía del Perú. Y agrego ahora que la juventud costarricense de que yo formaba parte en 1893, después de haber escuchado un fogoso discurso de José Martí, convencida de que el apóstol estaba en vísperas de inmolar su vida por su causa, tomó partido ardorosamente en pro de Cuba libre, a despecho de su tradicional simpatía por la Madre Patria. Y con esta página de antaño quiero significar mi adhesión a la tesis de una juventud batalladora, que se conmueva y exalte ante los grandes problemas que hoy tiene que resolver el mundo y que en la post-guerra

(Concluye en la pág. 15).



El Sr. Rector de la Universidad de Costa Rica, Lic. Alvarado Quirós (*a la izquierda*), conversa con el Sr. Presidente de Chile, don Juan Antonio Ríos.

La órbita poética de Jorge Carrera Andrade

Por Antonio de Undurraga

(En el *Rep. Amer.*)

En su antología intitulada *Registro del Mundo,* (1) que abarca el espacio cronológico comprendido entre los años 1922 y 1939, nos entrega y resume Jorge Carrera Andrade, su primera gran órbita poética.

Estamos ante un suceso lírico ya maduro y pleno de sugerencias para quienes siguen, paso a paso, la evolución de la poesía moderna en América del Sur, por cuanto Carrera Andrade, tanto por su ecuación étnica como espiritual, es un mestizo genuino que pese a sus prolongadas travesías por el mundo, siempre se ha expresado en la modalidad poética que corresponde a un hombre del Pacífico americano. Aún en los poemas escritos en su residencia de Yokohama, donde la naturaleza y la milenaria tradición japonesa le acogen:

Los pinos se conversan,
y por todos sus ojos
espían las cortezas;

más no ven sino cuervos,
pues éstas son sus islas,
las tierras que escondidos
cadáveres habitan,

donde hay días que reman
sin prisa al horizonte,
y gusanos de luz
que comen caracoles;

ciudades en escombros
sitiadas por sus muertos;
lluvias de verde túnica
sembradoras de insectos,

y pequeñas mujeres
que se nutren de anguilas
o pescados minúsculos
de las tiernas bahías; (2)

aún en estos poemas escritos en las islas japonesas, siempre está presente su sangre y la técnica que adquirió a la luz de su Ecuador natal:

La naranja es el día o la mejilla fresca,
sorbo de claridad, copa del clima;
la pera ahonda sus heridas de agua
con memoria de témpano y agujas de delicia
y los melocotones
acumulan su rubio material de alegría. (3)

En los modernos poetas españoles tales como Jorge Guillén, Luis Cernuda, Luis Rosales, Rafael Alberti, Pedro Salinas, Vicente Aleixandre, la poesía se da como una entidad espiritual de fuerza centrífuga que va de lo íntimo, del yo del poeta hacia el mundo externo. Es flecha personalísima que se clava en cualquier objeto del orbe real. Es así como Luis Cernuda, en el apogeo de su lengua, escribe:

Yo fui.
Columna ardiente, luna de primavera.
Mar dorado, ojos grandes.

Busqué lo que pensaba;
pensé, cómo al amanecer en sueño lánguido,
lo que pinta el deseo en días adolescentes.

Canté, subí,
fui luz un día
arrastrado en la llama.

Como un golpe de viento
que deshace la sombra,
caí en lo negro,
en el mundo insaciable,

He sido. (4)

Pero en América, sucede lo contrario. El poeta integra la poesía partiendo de la naturaleza. En tal virtud, Pablo Neruda—genuino intérprete de esta modalidad—ha llegado a decirnos, en un estilo hecho de largos y rituales períodos, que es ella quien le ha impuesto a su obra un determinado género de tristeza:

"Loros, estrellas, y además el sol artificial y una brusca humedad, hicieron nacer en mí un gusto ensimismado por la tierra y cuanta cosa la cubría, y una satisfacción de casa vieja por sus murciélagos, una delicadeza de mujer desnuda por sus uñas, dispusieron en mí como de armas débiles y tenaces de mis facultades vergonzosas, y la melancolía puso su estría en mi tejido, y la carta de amor, pálida de papel y temor, sustrajo su araña trémula que apenas teje y sin cesar desteje y teje, Naturalmente, de la luz lunar, de su circunstancial prolongación, y más aún, de su eje frío, que los pájaros (golondrinas, ocas) no pueden pisar ni en los delirios de la emigración, de su piel azul, lisa, delgada y sin alhajas, caí hacia el duelo, como quien cae herido de arma blanca. Yo soy sujeto de sangre especial, y esa substancia a la vez nocturna y marítima, me hacía alterar y padecer, y esas aguas subcelestes degradaban mi energía y lo comercial de mi disposición". (5)

A pesar "de lo comercial de su disposición", cónsul de Chile en un puerto de Oriente, el poeta reconoce que posee, que es "un sujeto de sangre especial", al cual la naturaleza le hiere con todos sus espejos. Que la selva formidable del Sur de Chile, ya le ha abierto desmesuradamente los ojos por toda una existencia, asignándole una determinada categoría poética que, cualquiera que sea su residencia en la tierra, será apta para su sangre de mestizo, de sudamericano cabal.

Tal es la ley a que está sujeto este equipo de poetas en el cual tiene una cátedra señalada Jorge Carrera Andrade; una ley que podríamos llamar "cósmica", en la que el poeta integra su poesía partiendo de la naturaleza y en donde su "yo" queda, como subordinado o, pospuesto por aquella.

En determinadas circunstancias esta ley se verifica como una embriaguez, como un hálito en el cual el artista sólo se deja llevar y la naturaleza cae en su poesía, como en una cámara obscura:

Arbol de cacao,
arcángel preceptor del loro verde.
Docencia de frescura
en la tierra caliente.
Adición de colores, sustracción de sonidos,



cifra total de sombra.
Con una vocación celeste, dictas
tus lecciones de aroma. (6)

Aún en los últimos poemas que ha escrito Jorge Carrera Andrade, a partir de su libro *País Secreto,* (publicado en Tokio, en 1940), en donde una fuerza íntima, una potencia subjetiva tiende a rebelarse para inaugurar un género distinto, se percibe la acumulación de objetos, la marea externa que forcejea sin cesar. En una electrizada descripción de la mujer, plena de Trópico y tensión, nos asegura que su estatua es la siguiente:

Tus cabellos son la muerte en el trópico, las hormigas [gigantes.
Tus cabellos voraces como el incendio o el naufragio
a orillas de tu rostro con frutas y agua fresca.
Tu garganta es un árbitro
que separa a dos desnudos atletas.
Tus brazos son dos nadadores friolentos
y en tus manos se mueven dos patrullas que te escol- [tan y sirven.
En tus senos hay una balanza que tiembla.
Se duerme a la redonda de tu vientre un remanso
girando hacia el remolino de tu ombligo.
En tu cintura hay una gacela.
En tu grupa, un caballo.
En tus muslos, dosalfanjes y dos tigres que se desperezan.
Tus piernas son dos rutas que conducen
a dos plazas gemelas,
y en tus pies se alinean diez arqueros
y hay dos peces, dos hongos y dos lenguas. (7)

Aunque parezca inextricable, esta dificultosa evasión del poeta del mundo externo hacia su yo, hacia los sótanos de su conciencia, ya es visible en su libro *El Tiempo Manual.* Desorientado, encandilado por innumerables viajes y ciudades, empieza a pulsar las cuerdas intensamente españolas de su ánima y arguye:

Todo es apariencia, signo, tránsito.
El mundo es uno mismo, a pesar de su formas.
La misma soledad hospedada en los huesos
y la misma afirmación proletaria
de las horrillas callejeras para calentar castañas. (8)

Luego, es el tiempo el fantasma que se cuela, de rondón, por su lengua, como un hálito frío que viene a sorprenderle, a él, poeta fosfore-

---

(1) Quito, 1940. Prensas de la Universidad.
(2) *Registro del Mundo,* pág. 289. *Islas sin Nombre.*
(3) *Registro del Mundo,* pág. 271. *Régimen de Frutas.*
(4) *La Realidad y el Deseo,* pág. 118. Editorial Séneca, México, 1940.
(5) *Residencia en la Tierra,* pág. 116. Ediciones Ercilla, 1938, 3ª edición.
(6) *Registro del Mundo,* pág. 176. *Arbol de Cacao.*
(7) *Registro del Mundo,* página 303.
(8) *Registro del Mundo,* pág. 214.

cente y siempre embriagado por el Trópico y las apariencias del mundo. En un principio, sólo constata su curso:

Los años van sin prisa enredando sus líquenes
y el recuerdo es apenas un nenúfar
que asoma entre dos aguas
su rostro de ahogado. (9)

Después, profundiza en su esencia, le parece que pudiese medirlo, se familiariza con su sustancia:

Todo gesto humano, el tiempo
lo va copiando sin fin
en su avenida de espejos... (10)

Finalmente, constata que el tiempo, como una ola le va carcomiendo su morada; constata que es el fantasma inmanente capaz de ponerle en jaque, de llevar a su sangre una perpetua zozobra. Reúne inequívocos signos y aún, con un sentido sumamente oriental, llega a decirnos "que se pasa los minutos esperando:

el derrumbe del muro, la llegada del rayo,
el correo celeste con la final noticia,
la sentencia que vuela en una avispa,
la orden como un látigo de sangre
dispersando en el viento una ceniza de ánge-
[les". (11)

Y, ahora, después de constatada la excepción cabría preguntarnos ¿qué obscura esencia, qué espíritu impele a este grupo de exaltados poetas que pueblan el Oeste de América del Sur y cuya poesía tiene por eje una fuerza espiritual de orden centrípeto, o sea, que va del mundo externo al ánima del artista? (12)

Aunque se trata de una entidad de suyo delicada, es indudable que este problema tiene su clave en la sangre. Cuando se regustan sus obras, cuando se profundiza en la psicología de estos poetas, cuando se palpan sus efigies y sus modales, se supone, sin género de dudas, que hay en sus plasmas sanguíneos una franja de sangre india. No es raro, que sean ellos quienes se encarguen de negar rotundamente esta afirmación. Sobre el particular, Gabriela Mistral, al hacer el elogio de los *Tres Cantos Materiales* de Neruda, nos dice: "Neruda se estima blanco puro, al igual del mestizo común que, por

(9) *Registro del Mundo*, pág. 260.
(10) *Registro del Mundo*, pág. 275.
(11) *Registro del Mundo*, pág. 285.
(12) Entre otros, el más joven del conjunto es el poeta chileno Juvencio Valle, autor de *El Libro Primero de Margarita*, tratado lírico sobre la selva y el folklore del Sur de Chile. Libro que, salvando épocas y estilos, pero no maestría, será en breve el *Platero y Yo*, de nuestra literatura.

El poeta no se sienta a la mesa, de modo deliberado, a fabricar poesía, sino que ésta viene inesperadamente de lo alto, como un viento tremendo, como un ángel batallador que sacude al hombre y le tortura, y la víctima se debate en su agonía y balbucea unas frases entrecortadas que constituyen el poema. Porque la poesía verdadera es únicamente lo que ha quedado del combate con el ángel.

Jorge Carrera Andrade.

su cultura europea, olvida fabulosamente su doble manadero. Los amigos españoles de Neruda sonríen cariñosamente a su convicción ingenua (13) En cuanto a Jorge Carrera Andrade, es muy posible que no la abrigue. Sutil biógrafo de los espejos y las alcobas, más de una vez habrá meditado en sus ojos ligeramente oblicuos, en su porte oriental, en su instintiva habilidad para conducir el *hai-kai*.

Sin duda, hay en nosotros, hay en nuestra calidad de mestizos, un ojo y ciertas potencias bárbaras para las cuales la naturaleza tiene un sentido mágico. Un sentido que se traduce en un verdadero júbilo ritual. Un júbilo todavía no perturbado en nuestra costa del Pacífico, por la abrumadora técnica europea; un júbilo multiplicado aún por la exuberancia del Trópico y la hermosura de los mares australes. Por otra parte, en dicha costa, esta fórmula racial hispano-india, no sólo aún se conserva intacta, sino que se perfecciona y ya muestra en éstos y en otros artistas, las primeras bases de una cultura definida, contrariamente a lo que sucede—salvo las excepciones relativas al *folklore*—en la Costa del Atlántico, donde la inmigración descontrolada ha barrido con toda posible unidad y ha impuesto al criollo una cultura que, como en la ley de los vasos comunicantes, guarda idénticos niveles con Europa.

Es natural que los vehículos de esta poesía que sigue un aliento y júbilo cósmicos, de esta poesía mimética por naturaleza, sean la metáfora, el ritmo y el metro libres.

En Carrera Andrade, esta ley se da con plenitud. En lo que concierne a la metáfora—vértebra y médula de su poesía—es un artillero habilísimo cuya imaginación golpea, sin tregua, en el blanco de su modalidad lírica, con acierto invariable.

Ortega y Gasset, después de hacer el elogio de la metáfora en estos términos: "La metáfora es probablemente la potencia más fértil que el hombre posee. Su eficiencia llega a tocar los confines de la taumaturgia y parece un trebejo de creación que Dios se dejó olvidado dentro de una de sus criaturas al tiempo de formarla, como el cirujano distraído se deja un instrumento en el vientre del operado." (14), nos dice —siguiendo cierta escuela de psicólogos alemanes—que una de las raíces de la metáfora está en el espíritu del *tabú* (15): "Ha habido una época en que fué el miedo la máxima inspiración humana, una edad dominada por el terror cósmico. Durante ella se siente la necesidad de evitar ciertas realidades que, por otra parte, son ineludibles" (16). Y agrega, que esta figura literaria viene a llenar esta función. Pero, sin duda, la metáfora tambien tiene otras raíces y creo que este aspecto sólo cuadra muy remotamente a nuestro mestizo. Así, verbi gracia, el tabú chileno que asigna al pan el atributo de ser la cara de Dios (muy propio de un país en realidad pobre y virtualmente rico, debido a lo mucho que cuesta extraer la riqueza) está, evidentemente, en el área antedicha. (16 a)

Sin embargo, el problema ha apasionado a numerosos espíritus. En efecto, Paul Valéry, considera a la metáfora como una "acrobacia espiritual", como un ejercicio que vendría a ser al entendimiento, lo que es la danza al cuerpo; y el profesor Freud, con su teoría particularísima ha dedicado un volumen íntegro al estudio del chiste que, desde cierto punto de vista, tiene un mecanismo anímico semejante al de la metáfora, o sea, suplantación de un objeto por otro, existiendo — según sea una u otra entidad — una agradable o bella desproporción.

En el caso que nos ocupa, el uso de la metáfora — más propiamente, el tropo — está íntimamente relacionado con el júbilo de orden cósmico, con ese ojo bárbaro y recóndito que mora en la sangre de nuestra cultura. Es la principal manifestación de un mimetismo poético. En efecto, según mi modesto juicio, la metáfora en el hombre civilizado, no es sino una potencia liberadora que se burla de las leyes de la lógica, un supremo mimetismo de orden espiritual para conseguir tal objeto: pues si en el fenómeno zoológico denominado con aquella palabra, lo que se consigue por medio de una semejanza es burlar a un determinado ser, del mismo modo, el poeta que afirma, rotundamente, que un capullo de rosa es un caracol marino, ejercita una suprema especie de mimetismo liberador y de orden estético, porque, sin duda, la imaginación es una

(13) "Recado sobre Pablo Neruda", *El Mercurio* de Santiago de Chile del 26 de abril de 1936.

(14) *La Deshumanización del Arte*, pág. 34, edición Cultura, Santiago de Chile, 1932.
(15) El profesor Freud, en su libro *Totem y Tabú*, para explicar esta palabra sigue la definición de la *Enciclopedia Británica*, que dice: "La palabra *tabú* no designa en rigor, más que las tres nociones siguientes: *a*) El carácter sagrado (o impuro) de personas u objetos; *b*) la naturaleza de la prohibición que de este carácter emana; y *c*) la consagración (o impurificación) resultante de la violación de la misma. Lo contrario de tabú es en polinesio *noa*, esto es, lo corriente, ordinario y común".
(16) *La Deshumanización del Arte*, pág. 35, edición Cultura, Santiago de Chile, 1932.
(16a) En el caso del tabú chileno mencionado, el pan adquiere para los niños un carácter sagrado al ser la cara misma de Dios y, en consecuencia, no puede ser malgastado, ni menos arrojado al suelo, por simple espíritu de juego.

fuerza anímica imponderable e íntimamente relacionada con la conciencia.

En tal virtud, la multiplicidad de temas que tan justamente ha sido señalada en la obra de Carrera Andrade, no es sino el corolario de lo que he enunciado. Tal es la ley que preside su doble mimetismo, la flexibilidad espiritual del artista.

Por ello, de su médula lírica surgen el poeta y el sudamericano cabal de este lado de América, de este costado en donde golpea el mar de Vasco Núñez de Balboa.

Es ese doble mimetismo poético que invade todo su *Registro del Mundo* (y que hace de él una fosforecente carta geográfica) el que en contacto con el campo le hará exclamar:

Caminos hacia el cielo. Letanías polares
lee el viento de noche en el libro del páramo.
Se siente el paternal vaho de la torada
y la bocina grita hacia el cielo estrellado,
mientras en las haciendas alumbran como lunas
los círculos de leche en los oscuros cántaros.
La madrugada sale como un alma de monja
a rodear los caminos. Y da el cielo cristiano
al campo que madruga desayuno de estrellas. (17)

Y aquella misma disposición anímica, en contacto con el mar lleva su palabra por niveles tan opuestos, pero idénticos:

En la nave de veinte cornetas
embarqué mi baúl de papagayos
hacia otro extremo de la tierra.

Ardía el alfabeto de las constelaciones.
Giraban gozosos los puertos niños
en el carrusel del horizonte.

Se amotinaron los mares
y los cuatro vientos
contra mi sueño almirante.

Ancla: Trébol de hierro.
Te arrojó el Capitán al continente antiguo.
Vi las torres cargadas con sus sacos de nubes
y las grúas cigüeñas
con su cesta en el pico. (18)

O, simplemente:

La lámpara de a bordo
salta como un gran pez
chorreando sobre el puente su fulgor escamoso. (19)

Es un mismo suceso que se multiplica sin cesar. Es así como al llevar su elogio al río Guayas, de súbito, descubre que en él cabe la razón de todo un capítulo de su peregrinaje por el mundo:

¡Oh río, capitán de grandes ríos!
Es igual tu fluir ancho, incesante,
al de mi sangre llena de navíos
que vienen y se van a cada instante. (20)

Pero este fenómeno de la multiplicidad de temas, tiene como todo acontecimiento de orden artístico y por ello, humano, razones más profundas que dicen con el propio y personalísimo espíritu del poeta. En efecto, hay un área de su poesía, constituída por un número más reducido de poemas, en que prima por entero un sentimiento de carácter doméstico, familiar e íntimo. Su definición de la ventana es el mejor escudo de armas de esta cámara de su modalidad lírica:

La ventana nació de un deseo de cielo
y en la muralla negra se posó como un ángel.
Es amiga del hombre
y portera del aire. (21)

Es una línea poética que se ejercita a través de toda su obra. Una variante que ya adquiere, en uno de sus primeros libros, "La Hora de las Ventanas Iluminadas", toda su plenitud:

Cuando suenan las seis, la luz hace las pascuas.
A las habitaciones baja en lenguas de fuego
y revela a los hombres la venida de Dios
en la flor de la sopa y en el grave silencio.

Las ventanas se cierran y se abren los armarios.
Se vuelca en el mantel la cesta de los panes.
Y los niños, sentados a la mesa casera,
ven posarse unas alas en la silla del padre. (22)

En suma, en la poesía de Jorge Carrera Andrade, poeta autóctono por excelencia, el mundo externo ejerce una primacía apasionada. Por el hecho de ser la metáfora su arma eficaz, preferida, es la suya una poesía inimitable, personalísima, desprovista de todo elemento retórico. Estamos en presencia de un hecho poético sostenido, casi por entero, por el espíritu del poeta; por un espíritu exento de todo recurso decadente, ya que en ningún instante falta el júbilo, la euforia de un arte en pleno y verdadero equilibrio. Conviene señalar e insistir que en su adecuado vehículo constituído por el tropo, nunca recurre al simple verbo, el mero lenguaje, para conseguir un resultado estético distinto. Por ello, a pesar de la modernidad de su obra y pese a la factura poco más o menos libre de los poemas que la integran, es el suyo un arte que tiende a lo clásico, en su más amplio sentido, ya que su oculto cauce dentro de lo contemporáneo persigue—como acabo de enunciarlo—vigor, eficacia y serenidad compatibles con la época en que ha sido creado, sin desdeñar la experiencia de ninguna de las escuelas del pasado.

Finalmente, como lo dijera en un principio, con su libro intitulado *Registro del Mundo*, Jorge Carrera Andrade cierra su primera gran órbita poética, obra y órbita que le habilitan de sobra para ocupar una señalada cátedra entre los grandes poetas de América del Sur.

A. DE U.

(17) *Registro del Mundo*, pág. 93. *Meseta.*

(18) *Registro del Mundo*, pág. 104. *Boletín de Viaje.*

(19) *Registro del Mundo*, pág. 148. *Puerto a las 8.*

(20) *Registro del Mundo*, pág. 205. *Promesa del Río Guayas.*

(21) *Registro del Mundo*, pág. 125, *Biografía.*

(22) *Registro del Mundo*, pág. 45, *Pentecostés de la Tarde.*

Tome y lea

Estos libros le vendemos:

R. H. S. Crossman: *Biografía del Estado Moderno*: ₡ 9.00.
Roger Caillois: *El hombre y lo sagrado*: ₡ 5.00.
Henri Lefebvre: *Nietzsche*: ₡ 5.00.
Joseph E. Davies: *Misión en Moscú*: ₡ 10.50.
Manuel G. Prada: *Baladas*: ₡ 5.00.
Germán Arciniegas: *Diario de un peatón*: ₡ 4.00.
Mauricio Magdaleno: *Rango*: ₡ 5.00.
Pedro Salinas: *Fábula y Signo*: ₡ 3.50.
Porfirio Barba Jacob: *Rosas negras*: ₡ 3.00.
J. M. Bury: *La libertad de pensamiento*: ₡ 3.75.
Joaquín Xirau: *Amor y Mundo*: ₡ 6.00.
Alfonso Reyes: *Capítulos de Literatura Española*: ₡ 4.75.
Dashiell Hammett: *La llave de cristal* (Novela): ₡ 4.00.
G. P. Gooch: *Historia contemporánea de Europa*. 1878-1919. ₡ 13.00.
Willa S. Cather: *Una dama perdida* (Novela). ₡ 4.00.
Benjamín Franklin: *Autobiografía y otros escritos*. ₡ 4.00.
E. Abreu Gómez: *Héroes Mayas*. ₡ 3.00.
Rudolf Stammler: *Doctrinas modernas sobre el Derecho y el Estado*: ₡ 3.00.
J. Guadalupe de Anda: *Los cristeros* (Novela): ₡ 3.75.
Joaquín Xirau: *Lo fugaz y lo eterno* (Monografía filosófica): ₡ 2.75.
Varios autores: *Concepto y métodos del Derecho comparado*: ₡ 2.75.
Dr. Fco. León y Blanco: *El mal del pinto, pinta o carate*: ₡ 5.00.

Calcule el dólar a ₡ 5.00.

Traducciones de Jorge Carrera Andrade

(En el *Rep. Amer.*)

Un poema de Paul Valery:

ESTUDIO PARA NARCISO

*Fuente, mi fuente, agua fríamente presente,
dulce a los animales, a los humanos complaciente
cuando, tentados, buscan en tu fondo la muerte:
Todo es sueño en ti, hermana tranquila de la Muerte!
Un presagio, en recuerdo apenas se transforma
y, sin cesar igual a tu rostro sin forma,
de tu sueño los claros cielos desaparecen.
Mas, por pura que seas del contacto de seres
con los que vives, Onda, sobre la que los años
pasan como las nubes, sabes casos extraños:
astros, flora, estaciones, los cuerpos, sus delicias.
Clara, mas tan profunda: una sensible ninfa
siempre rosada y viva de todo lo que toca
nutre cierta cordura, al amor de la roca.
A la sombra del día que en el bosque su cuerpo
pinta, graba por siempre las cosas de un momento...
Presencia pensativa, agua clara que guardas
todo un tesoro umbrío de hojas y de fábulas,
frutos, pájaros muertos, lentamente caídos
y ese fulgor que lanzan los anillos perdidos
Tú consumas en tí su pérdida solemne!
Mas, sobre la pureza de tu faz, pasa y muere
el amor...
Cuando apenas la dispersada fronda
tiembla, comienza a huir, por todas partes llora,
ves al sombrío amor la tormenta mezclarse,
al hombre ardiente y duro ceñir la blanca amante,
venciendo su alma. Y tú sabes con qué dulzor
su mano poderosa traspasa el espesor
de las trenzas que expande la nuca preciosa,
y reposando siéntese más fuerte y misteriosa:
habla sobre los hombros, reina sobre la carne...
Los ojos entornados al puro, celeste aire,
no ven más que la sangre que dora sus pupilas,
su púrpura terrible las luces aniquila
de confusa pareja que se mezcla y se miente.
Los dos gimen... La tierra atrae dulcemente
sus grandes cuerpos jóvenes que luchan boca a boca
y que, osando batir la arena de la roca,
semejan en su amor un monstruo que se muere.
Sus soplos forman sólo un soplo de deleite,
cada alma respirar cree al alma vecina;
mas tú sabes mejor que yo, fuente tranquila,
qué frutos forman siempre esos dulces momentos.
Pues apenas los cuerpos colmados y contentos
de tan ardiente alianza expirada en delicias,
de los tercos amantes contemplas las malicias
y ves apuntar días de mentiras tejidos,
y nacer infortunios en placer concebidos.
Muy pronto, sabia Onda, infiel aunque sin cambio,
guía el tiempo a esos locos que creyéronse amados
a decir a tus juncos su profundo secreto.
Hacia ti van sus pasos persiguiendo recuerdos.
En tu orilla, extenuados de sombras y poniente,
deslumbrados de un cielo cuya beldad los hiere
—pues guarda el esplendor de sus muertas venturas—
de los bienes perdidos van a buscar las tumbas.
"Este lugar de sombra era tranquilo y solo.
Amaba el otro este alto ciprés se dice el otro
y desde aquí gustábamos el aliento del mar".
Ah qué amarga es la rosa en el aire otoñal!
Más aún que ese olor que exhalan en la brisa
como suspiros húmedos las hojas consumidas".*

Poemas de Pierre Jean Jouve:

VERDADERO CUERPO

*Salud verdadero cuerpo de dios. Salud Resplandeciente
Cuerpo de la carne empeñada por la tumba y que nace
Cuerpo, oh Chorreante de bondades y carnes
Salud cuerpo, todo hecho de día!
Divinidad de anchos hombros
Infantil y caminante, salud todo belleza
Con bucles, con espinas
Inaudito cuerpo duro de la misericordia,
Salud verdadero cuerpo de dios deslumbrante hasta las lágrimas
Que renace, salud verdadero cuerpo del hombre
Alumbrado por la caridad del triple espíritu.*

*Testigo de los lugares insensatos de mi corazón
Has nacido de una virgen absoluta y has nacido
Porque Dios habrá posado sus manos sobre su pecho
Y has nacido
Hombre de nervios y de dolor y de simiente
Para marchar sobre la magnífica loza de pena
Y tu flanco muerto fué agujereado por la prueba
Y saltó sobre la oscura y exterior nube
Sangre con agua.*

*Sobre el flanco el labio se abre meditando
Labio de la llaga macho, y es el labio también
De la joven común
Cuyos cabellos nos deslumbran de largo amor;
Ella baja los pies
Verdosos, descompuestos como la rosa
Muy devorada por el calor amoroso del cielo de arriba
Y sobre ella brota, sobre la exterior nube
Sangre con agua pues habías nacido.*

*Cuando acostados sobre el lecho tibio de la muerte
Ya todas las joyas arrojadas con las obras
Todos los paisajes descompuestos
Todos los cielos negros y todos los libros quemados
Al fin nos aproximaremos con majestad de nosotros mismos
Cuando rechacemos las flores finales
Y las estrellas serán explicadas en medio de nuestra alma
Sonríe entonces y dá una sonrisa de tu cuerpo
Permite que te gustemos primero el día de tu muerte
Que es un gran día de calma de desposados
El mundo venturoso,
Los hijos reconciliados.*

GLORIOSA EDAD

*El pájaro translúcido por encima del templo
Anuncia y se enancha, oh su grito profundo:
Cualquiera que me ama me escucha!
Y la tranquila pesadez bajo el mar de los árboles
Se agita por el descenso de una nube
Clara y seca absolutamente como el cielo.*

*Huyamos hacia la patria!
Vida perfectamente desnuda de la mañana hasta la tarde
Y formas que vemos en la ausencia,
De la tibieza de la boca al frío de la tierra!
De donde hemos venido a estos resplandores,
La cara patria que posee el padre.*

EL ESPIRITU JOVEN

Los árboles cuando se los mide son azules de alegría
La tierra cuando se la sigue es apasionadamente bermeja
El cielo cuando se lo señala es rosa o hasta lila
Las gramíneas se sumergen como el mar
La fuerza se apoya sobre nosotros
Los espíritus del lado del viento murmuran su plegaria
Las chimeneas humean en la adoración
La música de la contemplación embarga a los pájaros
Porque el alma está extendida más alta que el espacio
Y más alta que las concepciones y que el amor.

JUSTO VIENTO DE OTOÑO

Soplas, justo viento de Otoño
Y te escucho al igual que te escuché el otro año
Con el alma repleta de tu verdad, viento de Otoño!

Reconozco tu ruda carrera que arrastra cielo y hojas
Y silba indefinidamente a través de la casa
Pero este año te siento de otro modo: eres nuevo.

Me sacude tu estremecimiento; me has confiado
Sin testigos, a la caída del crepúsculo,
Lo que ves sobre las praderas, viento de Otoño!

Lo que has aereado y transportado
Un solo y largo instante, durante tu viaje,
Lo que me traes, según tu destino.

Y veo en tu gran corriente los millones de hombres
Y siento el esporo que los devora y te devora
instalarse en mi carne para vivir sin término

Pues, recuerda que pasabas ligeramente
Sobre las hileras y montones de cadáveres
Que tenían la tierra prisionera en sus brazos,

Y sabe que ellos eran en cierto grado mis camaradas,
Mis semejantes, en el mismo tiempo de la vida,
De la misma vida bella y legítima.

Poemas de Francois Mauriac:

MARSYAS O LA GRACIA

En este mortal día en que la llama reina,
Marsyas —oh dulce cuerpo que un Dios cruel tortura—
te confundo con ese joven pino que sangra.
Tu sangre el olor tiene de su resina pura.
Mariposas de noche en tu herida se pegan.
La landa, que ninguna celeste agua refresca,
grita infinitamente con todas sus cigarras
y a esta mohina tierra el sol rabioso arranca
olor de miel quemada, de matorrales solos.
Mas, lo que te consume es, joven planta humana,
el amor de tu Dios más cruel que su odio.
Duro Amo, El ama tanto los cuerpos que reserva
que con besos de fuego marca su preferencia.
El agua cambia en vino y el dolor en deleite;
el buen grano bendice la piedra que lo muele . . .
Y Marsyas, carne ardiente, víctima de las moscas,
ríe al cielo de bronce con su pálida boca.

EL PERFUME DE TU TRAJE

El olor de tu ropa atrae a las abejas
más que el fruto mordido que tu sandalia aplasta.
Este impulso acojamos de gozo vegetal,
este silencio agreste en donde Pan descansa.

Yo sueño que, desde hoy, inmóvil, sin edad,
con tus pies enraizados, extendidas tus manos,
agitas hacia el cielo de tempestuosas nubes
una gran cabellera de follaje aromado.

Volarán las avispas sobre ti sin que tiemble
tu corteza de carne que la cigarra anima,
y tu sangre eternal será, como los ríos,
la honda circulación de nuestra tierra viva.

LUZ DEL CUERPO

Tu cuerpo blanco y rubio, por dentro iluminado,
alumbra la alcoba asfixiante.
Un olor de tormenta nuestro abrazo ha dejado,
un tempestuoso olor en la alcoba asfixiante.

Esta discreta lámpara que pones en la alfombra
la aclara menos que tus piernas puras.
Mientras que el Otro en mí me deja en paz y en sombra,
las palmas de mis manos siguen tus piernas puras.

Amémonos ahora, con abrazos sin ruido
que no atraigan a Aquél que los odia.
Por miedo a reanimar el fuego en mí extinguido,
ven ocultemos nuestra locura a Aquél que la odia.

A pesar de la lámpara apagada, el Esposo
verá la mecha humear todavía.
La ceniza caerá en tu cuerpo lechoso
y apagará el amor que arde en él todavía.

La lección de Don Mauro

(Viene de la pág. 2).

de descanso nocturno; baño diario al despertar; baño de sol enseguida, con ejercicio moderado al aire libre, y algunos otros higiénicos cuidados que nuestra inconsecuencia niega, por ignorancia o por desidia, a tan generoso aliado.

Si no quieres que la cosa se sepa, no la hagas. Nada bajo el sol alcanza el privilegio de quedar ignorado siempre. Tarde o temprano, todo se descubre. Es menester que tome arraigo en nuestras conciencias esta indisputable verdad. ¡Cuántos crímenes, cuántas faltas, flaquezas y errores se evitarían, si cada cual llegara a convencerse de que la *cosa* indefectiblemente tiene que salir a plaza, avergonzándonos como agentes responsables de ella!

Fernández, en consecuencia, jamás pensó, creyó, dijo, mantuvo, ni siquiera dejó entender cosa alguna, que no pudiera en cualquier instante ser lanzada a todos los vientos de la rosa náutica, como acto limpio, justo, correcto, laudable y honroso.

Manjar indigesto! Esta era la expresión de don Mauro para refrenar instantáneamente a quienquiera, deudo, amigo o indiferente, que ante él incurriese en el feo vicio de la maledicencia. Por su parte ejercía al respecto un control perfecto. Era aquella boca manantial perenne e inagotable de consejos sabios, de generosos estímulos, de oportunos consuelos, que valían al agraciado tanto o más que perlas, esmeraldas y rubíes; pero de ella jamás logró escapar un solo monosílabo lesivo, no ya de la honra, pero ni aún de la susceptibilidad de la persona más humilde.

A los amigos hay que conocerlos, pero no perderlos. Podía el señor Fernández resignarse a perder cuanto susceptible de perderse hay en el mundo, inclusive su fortuna cabal, con el fruto del trabajo futuro de largos años por añadidura, como le aconteció; pero le faltaban fuerzas para perder una riqueza que estimaba en mucho más que el oro, el poder y los honores; a saber, *un amigo.* Descubierto el error, flaqueza, inconsecuencia, y aun deslealtad del culpado, surgía ante los ojos de don Mauro un grave problema, para la solución del cual, a fuer de buen matemático y de buen economista, comenzaba por eliminar lo inútil, esto es: la ira, el encono, el reproche, el desprecio, la venganza y todo sentimiento ruin, pasiones que jamás tuvieron hospitalidad en su hidalgo pecho. Dominada la bestia, con su voluntad férrea a veces, con el apaciguador recurso de la música, en otras, su magnanimidad encontraba pronto una solución honrosa y eficaz. Si su fertilidad de recursos no salía triunfante, caso que rara vez se dió, decía: *Nihil desperandum!* Ayudémonos del tiempo, que sabe hacer milagros, y, entre tanto, de mi parte y de parte de los míos, tan buen amigo como antes. Así reconquistó aquel hombre extraordinario amistades que, si definitivamente hubieran quedado trocadas por el sentimiento contrario, le habrían causado amarguras infinitas; porque no hay enemistad tan cruel y despiadada, como la del hermano y del que fué amigo. Vueltas aquellas a su pristino estado, por circunstancias adventicias que nunca faltan, llenaban de alborozo el amante y admirable corazón de nuestro filósofo.

Jamás cultive usted el odio. "No sólo es amarga por excelencia esta planta, decía, sino también mortalmente venenosa, en especial para su cultivador: amemos a todo el mundo, inclusive el bruto que, en verdad, es nuestro hermano, pero ¿aborrecer? a nadie; no, ni aún a quien públicamente se precie de aborrecernos".

—o—

Mas la cualidad fundamental y suprema del carácter del señor Fernández, cualidad que encierra en sí todas las demás que lo adornan, ya fuese adquirida, o bien herencia feliz de remotos progenitores, a través de siglos; de continuo abonada y regada con esmero por la mano diestra y amorosa de dos mujeres sublimes, la madre abnegada y la incomparable esposa; cualidad para el culto de la cual tenía el prócer erguido un templo en el que oficiaba como gran pontífice, fué la *benevolencia;* cuyo decálogo hubo de ensanchar y dilatar a límites tan extensos como éstos; querer el bien de todo sér, grande o pequeño, racional o bruto, bello o deforme, virtuoso o protervo, niño, joven o anciano; querer el bien de todo cuanto alienta, ama, aborrece, radica, estacionario o se mueve, nada, salta, o vuela.

En síntesis, señores, séame lícito recordar la perfecta descripción del alma del señor Fernández, que debemos al insigne orador señor Astúa: "...en la personalidad del señor Fernández se armonizaban a maravilla, como notas musicales de un acorde perfecto, los más elevados atributos de la humana naturaleza; inteligencia robusta, de amplias perspectivas; corazón generoso; sensibilidad exquisita; voluntad firme; ánimo de valiente; fe de innovador".

El hombre público

La opinión autorizada de un juez irreprochable, don Ricardo Jiménez, acerca de los méritos del señor Fernández, es ésta: "...fué uno de los ejemplares más cumplidos del ciudadano, del estadista y del patriota. Dotólo la naturaleza, para servicio de su patria... de las más variadas y excelsas cualidades:... intelecto familiarizado con cuanta noción el hombre público ha de poseer...; espíritu curioso, que vagaba por el pensamiento de los pueblos más cultos de la tierra, para aportar luego, como una industriosa abeja de oro, a la colmena patria, la miel de su botín; príncipe de nuestros oradores parlamentarios, palabra fluida, persuasiva, pintoresca, de aspectos tan variados como los de nuestra naturaleza, de interés sostenido siempre, aun aplicada a los temas más triviales, o más áridos, y de una alta elocuencia, cuando la magnitud del asunto caldeaba sus emociones; continuidad en el esfuerzo; resistencia increíble en el trabajo; don de gentes y tacto social exquisitos...; sangre fría inalterable; ánimo esforzado para quien el clamor de las oposiciones que él creía injustas, nunca dió miedo y más bien sonaba en sus oídos como un hurra de aliento; ideales que no tuvieron ocaso en su espíritu...; imaginación inquieta que lo empujaba a desear nuevas condiciones de vida social, más justas, más sanas, más humanas, y a las que servían de lastre un profundo sentido de lo real y una larga experiencia de los negocios y de la vida...: y por último, sensible a todo soplo de progreso e indiferente a la acción de las fuerzas retrógradas del pasado... Por esas cualidades, difíciles de encontrar separadas y mucho más difícil de encontrar en consorcio, fué don Mauro Fernán, en todo el discurso de la historia patria, nuestra gran Ministro de Hacienda en cuyo tiempo y en gran parte debido a su habilidad financiera, ascendió a su cenit nuestro crédito público; y sobre todo fué nuestro gran Ministro de Instrucción Pública, el Ministro de Instrucción Pública por excelencia, cuyo soplo titánico, como el de un nuevo Eolo, ha hinchado y sigue hinchando las velas de la República, en su navegación hacia las tierras vírgenes de una mayor libertad, de una asistencia de hermanos más cumplida, de una mejor comprensión de nuestros destinos y del modo de realizarlos, y de una más amplia civilización".

Todo lo dicho es la justa y correcta exposición de la verdad. Nada debiera añadir a tan magno y cumplido elogio; pero hay detalles que no resisto al deseo de producir.

Alguien ha sostenido que la grandeza del genio de Napoleón consistió, antes que en cualquier otra cosa, en el poder de voluntad de que dispuso para concentrar en el hueco de la mano, todos y cada uno de los infinitos detalles de la organización de sus numerosos ejércitos, ya estacionarios, ya en marcha, ya en combate. Sus capitanes temblaban ante el peligro de cometer errores, porque éstos eran inmediata e indefectiblemente descubiertos y reprimidos por la magna labor de escrutinio del Soberano, hecha en persona con grave detrimento de su sueño. Algo semejante le sucedió al señor Fernández. Tras el matutino baño de sol, el gran Ministro de Hacienda emprendía la revisión general de las operaciones financieras del día precedente, cuyo extracto enviaban antes de la noche todas las administraciones sujetas a su control; por manera que, al cabo de unas cuantas horas no existía detalle de la gran máquina de la hacienda nacional ignorado por el Jefe. Esto, agregado a sus demás ocupaciones, supone una suma colosal de trabajo, pero aquí viene a cuento recordar la capacidad ilimitada de aquella constitución, al parecer endeble, para resistir tan prolongado y agotador esfuerzo.

Concluida semejante tarea, que no se interrumpía por ninguna consideración, abríase la audiencia pública, se hacía el despacho ordinario y se acudía al Consejo de Gobierno. En su apacible hogar y pasada la comida, se hacía algo de música, se pasaba el rato en amena tertulia, se aislaba el señor Fernández en su biblioteca, para dedicarse a sus lucubraciones filosóficas y llegaba el momento de buscar reparador descanso. Para matar desvelos estaban a mano uno o dos volúmenes escogidos, suficientes cuartillas y un lápiz bien afilado.

Recibió las rentas públicas y el crédito nacional en insólita exhaustez; pero en poco tiempo las arcas se colmaron y el crédito creció y floreció como en los mejores días de la República. La leyenda "No hay sello" fué a dar al rincón de los trastos inservibles, y los acreedores del Estado y los servidores públicos contaron en adelante con sus haberes a exacto vencimiento.

En setiembre de 1887 escribía don Mauro a persona ausente, de su cariño: "Pienso llamar a los tenedores de cédulas para el 30 de este mes. Quiero anticiparles la cancelación de sus créditos, y aunque algunas rabiarán, que rabien. Saldaremos, pues, la deuda interior antes del plazo. No crea que es *ronca*".

En el ramo de Instrucción Pública, la obra imperecedera de don Mauro Fernández fué la reforma, total y completa, de la enseñanza nacional; labor cuyo mérito aislado le habría abierto las puertas de la inmortalidad. Desgraciadamente la evolución quedó huérfana en 1889, a consecuencia del movimiento político que puso término a la administración del General Soto. Ingente ha sido la suma de millo-

nes que en el tercio de siglo siguiente se ha invertido en redondear y perfeccionar aquella obra; y es de justicia reconocer y aplaudir el merecimiento de los gobiernos posteriores, que en verdad, no omitieron esfuerzo ni sacrificio, para alcanzar la meta apetecida.

Quizás me conduzca a error la tendencia pesimista a que suelo inclinarme en la vida usual, y no sin desconfianza me veo en el caso de emitir la idea de que, a pesar de todo, la educación costarricense se acerca a un tremendo fracaso, no imputable por cierto a sus esforzado Apóstol, sino a causas ajenas a su pensamiento, posteriores a su acción, que las personas entendidas habrán de escrutar, y las autoridades del ramo se empeñarán en remediar, como la más grata ofrenda y la más propia muestra de reconocimiento que pueden hacerse, y son debidas, a la memoria venerada del señor Fernández. En apoyo de mi desapacible tesis, podría invocar cantidad de hechos positivos, incontestables, diametralmente opuestos a la tendencia, ideales, medios y fines del vasto y patriótico plan de quien, de puerta en puerta, llamó en todos los hogares costarricenses de ciudades y campos, al decir del doctor Zambrana, para distribuir el pan eucarístico de la educación común; pero bastará citar uno.

La resistencia que la vasta máquina de la instrucción pública ha exhibido en su gigantea lucha con el vicio y la corrupción, así en el dominio privado como en las palpitaciones de la vida nacional, por lo tenue e inadecuada, asombra y entristece al observador, propio y extraño. Dichos cánceres sociales, incontenidos, despliegan radiantes a la vista de todos, diríase indiferentes, sus amenazantes banderas negras, de lucha sin tregua ni cuartel, en todos los ámbitos del territorio nacional.

Pues con tan pobre poder de resistencia para contener el avance general del enemigo, no es dable la realización de la aspiración vehemente del señor Fernández, aquélla a que se dirigían todos sus pensamientos y esfuerzos, el establecimiento sólido, duradero e indestructible de una República de verdad. De esa República ideal nos habla don Ricardo Jiménez así:

"Que la energía del señor Fernández, como el sol, que después de haber desaparecido tras los montes del poniente, sigue conduciendo a la tierra a través del espacio, continúe ejerciendo su benéfica influencia en nuestros espíritus, sobre todo para perseverar en la realización de su sueño querido de entregar nuestro suelo, en el que duermen los mayores, y nuestra historia, que conserva sus penalidades, sus altos hechos, sus aspiraciones, a una generación cada vez mejor por su cultura, cada vez mejor por su voluntad más derecha y más fuerte, a una generación que realice la Costa Rica ideal que vislumbró, amó y sirvió, con ardor que los años no apagaron, el prócer a quien mis labios, indignos de la ocasión, consagraron, por mandato honroso del Congreso, el piadoso homenaje de un adiós definitivo, al despedirlo del recinto que ennoblecieron sus discursos y en cuyos ámbitos, por desdicha para la República, apenas suena, cada vez más débil, el eco de su inspirada palabra, ya hoy dormida para siempre".

La reflexión expuesta y muchas otras palpables, que no caben dentro del marco de mi discurso, patentizan, a mi ver, por modo irrefragable, que en el complicado mecanismo de Instrucción Pública, (como en otros mecanismos del Estado) hacen falta ejes, palancas, resortes y engranajes esenciales; esto es, una buena cantidad de elementos y condiciones, cuya ausencia origina el malogro del notabilísimo, acariciado propósito del señor Fernández y sus bien intencionados continuadores.

La reforma escolar de 1886 ha alcanzado la edad de 32 años, por manera que los niños de 7 a 14 años de entonces, son adultos de 39 a 46 años en el día, y debieran junto con las tres generaciones escolares subsiguientes, haber constituido, desde mucho tiempo atrás, un baluarte inexpugnable capaz de garantizar el mejoramiento de la moralidad pública y la estabilidad de nuestras instituciones democráticas, si aquella reforma no hubiera sido desvirtuada por hechos y omisiones que evidentemente la han contrarrestado. De nada sirve que el número de analfabetos haya disminuido visiblemente, cuando vemos triunfante algo, mucho más temible para el bienestar social, que la simple ignorancia, felizmente erradicada de nuestro suelo.

Es de esperarse que esta hermosa fiesta del patriotismo sirva de acicate para que, sin pérdida de momento, se enderece lo que está torcido, y se reemplace con el hecho real y verdadero la ficción dorada.

Tiempo es de terminar mi largo discurso, faltándome sólo decir que don Mauro Fernández, prácticamente ejerció un poder omnímodo en los departamentos de su cargo por confianza ilimitada de su digno Jefe. Derramó el bien a mano llena, si más coacción que la de su palabra persuasiva y la de su avasallador ejemplo y a nadie hizo brotar una lágrima, que no fuera de gratitud.

Fué así como, al terminar su gloriosa carrera, aquel espejo de hombres buenos, pudo decir y dijo: "Muero en paz con Dios y con los hombres"; y es así como podemos decir nosotros ahora: *Murió como vivió y sobrevive en nuestros corazones, siempre en paz con Dios, siempre en gracia de los hombres.*

He dicho.

PEDRO PÉREZ ZELEDÓN

Discurso del señor Rector de la Universidad

(*Viene de la pág.* 8).

que ya se aproxima, darán a las mayorías ilustradas por las universidades un papel preponderante. Un ilustre profesor del Colegio de Francia, me expresó, con dejo de pesimismo para Europa que una nueva guerra (y esto fué después de la Paz de Versalles) traería su inevitable decadencia y que la antorcha de la civilización sería sostenida por el robusto brazo de nuestra América, porque es trascendente el cortejo de males de todo orden que afecta a los países beligerantes y no podía entonces suponerse la extensión del actual conflicto mundial. Sea de ello lo que fuere, debemos pensar que la juventud tiene ahora grandes prerrogativas y que asistirá a una verdadera renovación de los valores espirituales y como dijo el eminente chileno don Luis Galdames, "ella habrá de afrontar los tiempos nuevos bajo otros horizontes y otras luces. Si no llena su deber de ahora, no será tampoco la promesa de mañana. Soñar siquiera es ya el principio de una perfección. La quimera divaga en lo infinito, pero su sombra es una realidad y la vida de hoy exige con singular imperio que ella sea algo más que una quimera, porque el idealismo necesita para su sostén el calor de la tierra".

No soy partidario de que la unificación de las tendencias en América haga desaparecer las peculiaridades que caracterizan a los diversos grupos sociales, como producto de las tradiciones y de la historia, pero en las grandes líneas, como son la religión, la lengua y las costumbres; y como fueron en el pasado las luchas que conquistaron la independencia y fundaron la efectiva democracia, en esos requisitos sí formamos una sola y grande patria y es muy grato para nosotros reiterar ese concepto que le da título de honor a nuestra raza. En cuanto a los deberes de las personas encargadas de la enseñanza superior, no debe condenarse que se imite la organización que ha prevalecido en Europa, a condición de que se respeten los atributos del alma de América y esto fué lo realizado en su primera centuria por la Universidad de Chile, como en admirable síntesis lo expresó en su discurso el Excelentísimo Presidente señor Ríos, cuando dijo: "Buscando inspiración en los grandes centros de la cultura mundial y adaptando los resultados de las observaciones recogidas a la realidad nacional, la Universidad continuará su propia tradición y responderá a la obligación que le dictan cien años de noble existencia a servicio de la nación."

Y es justo agregar que no se ha limitado la antigua institución de Bello a difundir la cultura chilena, sino que, como me parece haber demostrado, ha engrandecido también el patriotismo espiritual de todas nuestras patrias americanas. nas.

Centenario de la Universidad de Chile

1842-1942

La Federación de Estudiantes Indoamericanos, tiene el honor de invitar a Ud. y su distinguida familia, a la Velada que en homenaje a la Universidad de Chile en su Primer Centenario, se llevará a cabo el día Martes 24 del presente, a las 18 horas, en el Salón de Honor de la Universidad de Chile.

Santiago, Noviembre de 1942.

—o—

Programa

1.—Canción Nacional Chilena, entonada por el Coro del Liceo de Niñas Nº 5.

2.—Ofrecimiento del acto por el Secretario General de la Federación de Estudiantes Indoamericanos, Sr. Germán Aguilar Zenteno.

3.—Música folklórica interpretada por los universitarios:
Venezolanos,
Ecuatorianos,
Colombianos.

4.—Discurso del Sr. Rector de la Universidad de Costa Rica, Dr. Alejandro Alvarado Quirós.

5.—Música folklórica interpretada por los universitarios:
Bolivianos,
Peruanos,
Paraguayos.

6.—Música folklórica chilena ejecutada por la estudiantina Indoamericana.

7.—Palabras finales del Sr. Gustavo Lira, Decano de la Facultad de Ciencias Matemáticas, en representación de la Universidad de Chile.

8.—Himno de la Juventud Indoamericana, por el Coro de Niñas del Liceo Nº 5.

EDITOR:
J. García Monge.
CORREOS: LETRA X
TELEFONO 3754
En Costa Rica:
Suscrición mensual ₡ 2.00

Repertorio Americano

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

El suelo nativo es la única propiedad plena del hombre, tesoro común que a todos iguala y enriquece, por lo que para dicha de la persona y calma pública, no se ha de ceder ni fiar a otro, ni hipotecar jamás. — *José Martí.*

EXTERIOR:
UN TOMO: $ 3.00
DOS TOMOS: $ 5.00
oro am.
Giro bancario sobre
Nueva York

Noticia de libros

(Indice y registro de los que nos envían los Autores, Centros de Cultura y Casas Editoras).



Los libros, los folletos interesantes; son muchos los que nos llegan. Gracias, muy sentidas, por tales envíos. Hagamos —en parte— la bibliografía titular correspondiente:

—

Del Dr. Antonio Barreras, Magistrado de la Audiencia de Pinar del Río: *Providencias mixtas* (Monografía de Derecho Procesal Civil). La Habana, Cuba. 1942.

De José G. Antuña: *Nuevas páginas bolivarianas.* Montevideo. 1942.

(Una conferencia y dos discursos).

De José A. Balseiro: el tomo III de *El Vigía.* (Ensayos), en la Biblioteca de Autores Puertorriqueños. San Juan de Puerto Rico.

Son los ensayos: I. *En torno al romanticismo.*—II. *Notas acerca de Gustavo Adolfo Becquer.*—III. *Evocaciones de Emerson.*—*IV. Crítica y estilo literarios de Eugenio María de Hostos.*—V. *Azorín.*

El Nº 32 de los *Cuadernos Literarios* de la "Asociación de Escritores Venezolanos".

Luis Beltrán Guerrero: *Sobre el romanticismo y otros temas.* (1933-1936). Ensayos. Caracas. 1942.

El tomo XIII de la Biblioteca Interamericana: *El desarrollo de las ideas en los Estados Unidos.* Tomo II. *Le Revolución Romántica.* 1800 a 1860. Por Vernon Louis Parrington.

Es un obsequio de la Dotación Carnegie para la Paz Internacional (405 West 117th. Street, Nueva York).

De Armando de María y Campos: *Nuevas crónicas sobre Teatro del Aire.* Cepsa. Aptdo. Postal 2771. México.

Señalamos: Rafael Heliodoro Valle: *Cartas de Bentham a José del Valle.* Editorial Cultura. México, D. F. 1942.

Atención del autor, por indicación de Ermilo Abreu Gómez: *Hacia un mañana mejor.* (Una filosofía práctica de la vida). Por el Dr. Adrián Bourcart, de las Universidades de Ginebra, Harvard y México. Prefacio de Lin Yutang. Editorial Séneca. México, D. F. 1942.

Con el autor: Calle Gabriel Mancera Nº 150. México, D. F. México.

El Núm. 17 de las Publicaciones de la Unión Panamericana (Educación):

Gertrudi Driscoll: *Cómo estudiar la conducta del niño.* Washington, D. C. 1942.

Del Dr. Percy Alvin Martin (falleció el 8 de marzo de 1942): *Sarmiento and New England.* Publicado, este folleto, por la University of North Carolina Press. Chapel Hill, N. C. 1942.

—

Humberto Díaz Casanueva: *El filósofo y la existencia concreta.* Publicaciones del Ateneo de El Salvador. 1942.

Con el autor: Legación de Chile en Otawa. Canadá.

Juvenal Ortiz Saralegui: *La rama ardiente.* Prólogo de Juan Marinello. Cuadernos de *Alfar.* Montevideo. 1942.

Con el autor: Baltasar Vargas 1133. Montevideo. Uruguay.

"Es de los contados poetas americanos que embraza con total responsabilidad la tarea de echar a andar su temblor incambiable por las sendas de la justicia", dice Juan Marinello de Juvenal Ortiz Saralegui, en el prólogo.

De Lilia y Anita Ramos: 10 *cuentos para ti.* San José, Costa Rica. 1942.

Es un cuaderno de cuentos, para ti, niño, para Ud., otro niño, y así tantos niños costarricenses como alcancen a leerlos. Los escribe Lilia y los ilustra Anita. Se juntan las dos hermanas en una obra de bien y de belleza. Muy característicos, con mucha intención, de los cuentos, son estos dos: *El Doctor Hopas Hopalanda* y *El abejoncito ambicioso.*

Hay humorismo y sátira. Lo señalamos.

Vicente Geigel Polanco: *El despertar de un pueblo.* En la Biblioteca de Autores Puertorriqueños. San Juan de Puerto Rico.

(Son reflexiones en torno al destino de Puerto Rico).

Con el autor: Apartado 1180. San Juan, Puerto Rico.

Señalamos el Núm. 1 de la Editorial *Surco,* en esta ciudad:

Rodrigo Facio: *Ensayo sobre la economía costarricense.* San José, Costa Rica. 1942.

Es la Memoria presentada a la Facultad de Derecho de la Universidad de Costa Rica, en Octubre de 1941, para optar el título de Licenciado en Leyes.

Las tres partes fundamentales de esta Memoria: *Breve estudio sobre la evolución económica de Costa Rica.—Problemas económicos fundamentales de Costa Rica: naturaleza de las medidas de solución aplicadas propuestas; crítica.—Planteamiento y justificación de un criterio económico costarricense.*

No suelen los jóvenes estudiosos de por acá proponerse estos problemas. Merece un aplauso el trabajo de Rodrigo Facio.

Envío de Jorge Carrera Andrade: *To the Bay Bidge.* "Canto al Puente de Oakland". Original text in spanish. English traslation, by Eleanor L. Turnbull. Stanford University. California. 1941.

Con el autor: Consulate of Ecuador 681, Markett Street. San Francisco. California. (U. S. A.).

Envío de Ignacio Andrade y Arizaga: *El Príncipe de las Letras Ecuatorianas, Sr. Dr. Dn Remigio Crespo Toral.* Cuenca, Ecuador. 1940.

Envío de Elías Entralgo y Vallina: *Apuntes característicos sobre el léxico cubano.* La Habana. 1941.

Con el autor: 16 entre E y F. Reparto Almendares, Marianao. Habana. Cuba.

También de Elías Entralgo: *Correría sobre los elementos históricos de la Segunda Enseñanza en la cultura cubana.* La Habana. 1941.

(Es una conferencia).

Atención de María de Villarino: *Tiempo de angustia.* Buenos Aires.

(Es poesía).

Con la autora: Freyre 1101. Bs. Aires. Rep. Argentina.

—

Año Nuevo

(En el *Rep. Amer.*)

Un año que se va y otro que empieza:
una luz que se apaga en el pasado
después de iluminar dicha y tristeza,
y el incierto perfil semiesbozado
de una aurora que encierra la belleza
de los sueños que no hemos realizado.

Un año que se lleva hacia la nada
quimeras, ansiedades y dolores;
la fe perdida, la ilusión hallada;
como si fueran sombras y fulgores
que en una absurda y mágica jornada
unieran las espinas con las flores.

Un año que termina y que nos deja;
que se va de la vida hacia la muerte
envuelto en la tristeza de una queja,
como envuelve un sudario el cuerpo inerte
de un ensueño sublime que se aleja
después de ser vencido por la suerte.

*

Y otro año que se acerca bajo el manto
del misterio profundo del destino;
un paso más que nos infunde espanto
y puebla de fantasmas el camino
donde, sin miedo, duda ni quebranto,
habremos de luchar por nuestro sino.

Otro año, donde espera nuestra aurora
y reviven los sueños que tuvimos;
donde ansiamos oír la voz sonora
de la fe que alentamos y perdimos,
dando la campanada de la hora
en que habremos de ser lo que no fuimos.

Román Jugo

A propósito de nuestro amigo y colaborador Román Jugo, sírvase el lector cuidadoso revisar en el número anterior, página 375, el poema *Para un brindis de Nochebuena,* estrofa cuarta, y lea así los versos:

tengan un pensamiento para los que este día
reciben de la noche sólo su lobreguez;...